Perspectivas Económicas

Volumen 6 *Publicación Electrónica del Departamento de Estado de Estados Unidos* *Número 3*

TERMINAR LA POBREZA MUNDIAL

Septiembre 2001

PERSPECTIVAS ECONOMICAS

Terminar la Pobreza Mundial

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS - PERIODICO ELECTRONICO - VOLUMEN 6, NUMERO 3, SEPTIEMBRE DE 2001

El porcentaje de la población mundial que vive sumida en la pobreza ha disminuido notablemente en las últimas décadas. Sin embargo, mientras el total de la población del mundo aumenta, el número absoluto de pobres se ha mantenido casi fijo en 1.200 millones, a pesar de las numerosas iniciativas bilaterales y multilaterales que se emprenden contra la pobreza. La cuestión que ocupa a los encargados de diseñar políticas no es si se debe proporcionar ayuda para el desarrollo, sino cómo hacerlo de forma eficaz, en función de los costos y que a la vez beneficie directamente a la población pobre.

El tema que es el hilo conductor de la presente edición, "Terminar la Pobreza en el siglo 21", es que ninguna cantidad de ayuda externa contribuirá al alivio de la pobreza si hay una falta de políticas acertadas; es decir, mecanismos orientados al mercado que alienten la inversión privada, buen gobierno, libre comercio e inversión en capital humano. Por último,los colaboradores de esta edición plantean que la reducción de la pobreza sólo puede ser impulsada con una creciente productividad, mejores ingresos y un mayor crecimiento económico.

Los países que con más éxito han reducido la pobreza, dice en su artículo el secretario de Hacienda Paul O'Neill, son los que han adoptado políticas económicas sólidas, han alentado la inversión privada y el libre comercio, y fomentado el buen gobierno y el imperio de la ley. O'Neill recomienda asimismo la concesión más concentrada pero incrementada de donaciones por parte de las instituciones financieras internacionales; un tema sobre el que también discurre Adam Lerrick, profesor en la Universidad Carnegie Mellon, quien sostiene que el cambio hacia la concesión de donaciones no agotará los recursos del Banco Mundial, según alegan algunos críticos de esta opción.

La seguridad alimentaria y el alivio de la hambruna depende, entre otras cosas, de la definición de los derechos de propiedad de los productores agrícolas en pequeña escala, de la tecnología y del establecimiento de redes de seguridad para las economías más vulnerables a las reformas, dice la secretaria de Agricultura de Estados Unidos, Ann Veneman. El economista del Instituto Cato, Ian Vásquez, subraya asimismo la cuestión de los derechos de propiedad, así como la correlación que existe entre la libertad económica y el alivio de la pobreza.

La participación de los países en desarrollo en una nueva ronda mundial de negociaciones comerciales para la reducción de las barreras en las economías tanto industrializadas como en vías de desarrollo guarda el enorme potencial de disminuir el costo de la ropa y los alimentos, desalentar la corrupción y traer como consecuencia una mejor calidad de vida para la población pobre, escribe el subsecretario de Estado de Estados Unidos, Alan Larson. El director gerente del Fondo Monetario Internacional, Horst Kohler, coincide en que el comercio es la clave para la reducción de la pobreza e insta a una mayor y mejor ayuda técnica coordinada por el FMI, el Banco Mundial y otras entidades donantes, en apoyo de las estrategias para el alivio de la pobreza en _frica.

Por otra parte, Andrew Natsios, administrator de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, esboza los objetivos prioritarios de su agencia para lograr la reducción de la pobreza: desarrollo agrícola, apoyo a microempresas, educación femenina, investigación y tratamiento de SIDA y de otras enfermedades.

La presente edición incluye colaboraciones de John Sullivan, director ejecutivo del Centro para la Empresa Privada Internacional, sobre la importancia del buen gobierno y la transparencia en la promoción del desarrollo, de David Satterthwaite del Instituto Internacional para el Desarrollo y Medio Ambiente, sobre la conveniencia de comprender las diferencias entre pobreza urbana y pobreza rural, y de Susan Martin, profesora en la Universidad de Georgetown, sobre cómo las remesas de los trabajadores tienen un efecto positivo en las economías de los países en desarrollo.

Es nuestro deseo que los puntos de vista que se exponen en esta edición de *Perspectivas Económicas* contribuyan a estimular aún más el debate sobre las estrategias para la reducción de la pobreza mundial.

PERSPECTIVAS ECONOMICAS

Periódico Electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos

CONTENIDO

TERMINAR LA POBREZA MUNDIAL

❑ FOCO

COMBATIR LA POBREZA MUNDIAL 6

Por Paul O'Neill, secretario de Hacienda de Estados Unidos

Durante los 50 años transcurridos los resultados generales de la ayuda bilateral y multilateral han sido desalentadores. La comunidad internacional puede hacer una mejor tarea en combatir la pobreza mundial prestando mayor atención a ayudar a los países a hacerse mas productivos.

CONTRIBUCION DE ESTADOS UNIDOS A LA AGRICULTURA MUNDIAL Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA 10

Por Ann M. Veneman, secretaria de Agricultura de Estados Unidos

Aliviar el hambre requiere programas y políticas que abran los mercados al comercio agrícola, mejoren los sistemas de infraestructura y transporte, definan los derechos de propiedad de los pequeños agricultores, ofrezcan redes de seguridad a los grupos más vulnerables y, a largo plazo, logren un amplio crecimiento económico y generación de ingresos.

CREAR PROSPERIDAD REQUIERE INVERTIR EN LA GENTE 14

Por Andrew S. Natsios, administrador, Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

A menos que el mundo resuelva los temas de la pobreza y el hambre sólo podemos esperar la ampliación de las crisis humanitarias, crecientes y más violentos conflictos internos y el deterioro de la situación de los más pobres del mundo.

LIBERALIZAR EL COMERCIO PARA COMBATIR LA POBREZA 18

Por Alan Larson, subsecretario de Asuntos Económicos, Negocios y Agrícolas, Departamento de Estado de Estados Unidos

La liberalización del comercio puede ser una poderosa herramienta para alentar el desarrollo y reducir la pobreza mundial. El comercio libre reduce el costo de las necesidades básicas, combate la corrupción y permite el crecimiento de la democracia, conduciendo a una mejor calidad de vida, especialmente para los pobres.

❑ COMENTARIO

TERMINAR CON LA POBREZA MASIVA 21

Por Ian Vásquez, director, Proyecto de Libertad Económica Mundial, Instituto Cato

El crecimiento económico es la única senda para acabar con la pobreza masiva. Ampliar el sistema de los derechos de propiedad para incluir la propiedad de la gente pobre sería una de las estrategias más importantes que una nación puede adoptar para reducir la pobreza.

CONCESIONES PARA LOS POBRES DEL MUNDO: MAS AYUDA, MISMO COSTO 26

Por Adam Lerrick, director, Centro Gailliot de Políticas Públicas, profesor de economía en la Universidad Carnegie Mellon

Los bancos multilaterales de desarrollo deben dar concesiones, no préstamos, a las naciones empobrecidas del mundo. Tales concesiones no afectarían los recursos del Banco Mundial ni tampoco demandaría financiamiento adicional de los países donantes.

UNA ASOCIACION MUNDIAL PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO AFRICANO **29**

Por Horst Kohler, director gerente, Fondo Monetario Internacional
No hay duda de que el FMI, el Banco Mundial, y otros donantes necesitarán dar una mayor y mejor coordinada ayuda técnica en apoyo de las estrategias para la reducción de la pobreza en Africa.

DEMOCRACIA, GOBERNABILIDAD Y EL MERCADO **33**

Por John D. Sullivan, director ejecutivo, Centro para la Empresa Privada Internacional
Las instituciones del gobierno y las organizaciones autorreguladas deben jugar un papel determinante para asegurar que los reglamentos sean cabales, aplicables a todos, sean transparentes, y que se cumplan. La comunidad empresarial debe hacer su parte eliminando la corrupción que es devastadora para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza.

POBREZA RURAL Y URBANA: COMPRENDER LAS DIFERENCIAS **38**

Por David Satterthwaite, director, Programa de Asentamientos Humanos, Instituto Internacional para el Desarrollo y Medio Ambiente
Las definiciones de pobreza basadas en los niveles de ingreso no reflejan las muchas formas de la privación que caracteriza la pobreza rural y urbana, con el resultado de que las naciones y las organizaciones multilaterales subestiman cuanta gente vive en la pobreza y en qué condiciones.

LAS REMESAS COMO HERRAMIENTA DE DESARROLLO **42**

Por Susan F. Martin, directora, Instituto para el Estudio de la Migración Internacional, Universidad de Georgetown
Las remesas van logrando un impacto positivo mucho más importante en las economías de los países en desarrollo que lo que antes se admitía. Cada dólar enviado produce dólares adicionales en crecimiento económico para las empresas que producen y abastecen productos que se compran con esos recursos.

❑ DATOS Y CIFRAS

INDICADORES DE POBREZA **45**

LISTADO DE PAISES POR GRUPOS DE INGRESO **50**

AYUDA AL DESARROLLO Y A DONDE SE DESTINA **52**

REMESAS DE LOS TRABAJADORES **53**

❑ RECURSOS DE INFORMACION

CONTACTOS CLAVES Y SITIOS EN LA INTERNET **55**

LECTURAS ADICIONALES SOBRE LA POBREZA **57**

PERSPECTIVAS ECONOMICAS

Periódico Electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos *Volumen 6, Número 3, Septiembre de 2001*

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos ofrece productos y servicios que explican las políticas estadounidenses al público extranjero. La oficina publica cinco periódicos electrónicos que analizan los principales temas que encaran Estados Unidos y la comunidad internacional. Los periódicos — *Perspectivas Económicas, Cuestiones Mundiales, Temas de la Democracia, Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos* y *Sociedad y Valores Estadounidenses* — ofrecen declaraciones de política estadounidense junto con análisis, comentarios e información de antecedentes en sus respectivas áreas temáticas.

Todos los periódicos aparecen en versiones en español, francés, inglés y portugués; algunos temas seleccionados aparecen también en árabe y ruso. Los periódicos en inglés se publican aproximadamente cada mes. Las traducciones se publican generalmente de dos a cuatro semanas después de la versión original en inglés.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae totalmente en los proveedores. Los artículos pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que haya restricciones específicas de derechos de autor. El uso de fotografías debe ser autorizado por las fuentes correspondientes.

Los números actuales o atrasados de los periódicos electrónicos, y la lista de los próximos periódicos puede encontrarse en la página de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estados Unidos en la World Wide Web: http://usinfo.state.gov/journals/jourspa.htm.

También están disponibles en varios formatos electrónicos para facilitar su lectura en la pantalla, transferencia, descarga e impresión. Se agradece cualquier comentario en la oficina local de la Embajada de Estados Unidos o en las oficinas editoriales:

Editor, Economic Perspectives
IIP/T/ES
U.S. Department of State
301 4th Street, S.W.
Washington, D.C. 20547
United States of America
E-mail: ejecon@pd.state.gov

Directora. . . . . Judith Siegel
Editor. . . . . .Jonathan Schaffer
Editor Gerente. . . . . .Kathryn McConnell
Editores Asociados . . . . . .Wayne Hall
. . . . . Kathleen Hug
Editores Colaboradores. . . . . .Eileen Deegan
. . . . . Martin Manning
. . . . . Bruce Odessey
. . . . . .Warner Rose
. . . . . Berta Gomez

Directora de Arte. . . . . Sylvia Scott
Junta Editorial . . . . . Howard Cincotta
. . . . . Judith Siegel
. . . . . Leonardo Williams

Fotos: Banco Mundial y (superior derecha) IIP

Departamento de Estado de Estados Unidos
Oficina de Programas de Información Internacional
Septiembre de 2001

❑ COMBATIR LA POBREZA MUNDIAL

Por Paul O'Neill, secretario de Hacienda de Estados Unidos

"Durante los últimos 50 años, los beneficios totales, tanto de la ayuda bilateral como multilateral han sido decepcionantes", dice el secretario de Hacienda de Estados Unidos, Paul O'Neill. La comunidad internacional, agrega, puede realizar una mejor tarea en combatir la pobreza mundial si pone más énfasis en ayudar a los países a mejorar su productividad.

O'Neill señala también que los países que han tenido éxito consistente escogieron políticas acertadas en cuatro campos: estimular la empresa privada con mecanismos orientados hacia el mercado: reconocer la importancia del buen gobierno y de una administración pública competente; abrir las economías al comercio y la inversión y fortalecer las aptitudes y capacidad mediante la inversión en el capital humano y la enseñanza de las mejores prácticas.

Una nueva manera de pensar sobre el desarrollo, la piedra angular de todo esfuerzo para reducir la pobreza, no es sólo un imperativo moral, sino una necesidad económica. Como dijo el presidente George W. Bush: "Un mundo en que pocos viven cómodamente y en la abundancia, cuando la mitad del género humano vive con menos de 2 dólares al día, no es ni justo ni estable".

En 40 años de viajar y trabajar por el mundo, he visto muy de cerca la tragedia de la pobreza: niños que son víctimas de enfermedades porque no tienen lo básico, como agua limpia y servicios sanitarios y adultos que no pueden ganar lo suficiente para alimentar a sus familias. Con demasiada frecuencia las luchas personales se intensifican cuando el tejido del entorno social y político se debilita. El mal gobierno, la inestabilidad y los conflictos políticos, el VIH/SIDA, y otras enfermedades contagiosas, y la vulnerabilidad a los desastres naturales, todo ello se cobra el costo máximo precio de los miembros más vulnerables de la sociedad.

Para reformular el desarrollo debemos primero aprovechar las lecciones de la experiencia, sacar éxito del fracaso y pensar en forma innovadora sobre los problemas básicos. A mi parecer unos pocos principios claves son los cimientos del éxito futuro.

PROMOCION DE LA PRODUCTIVIDAD PARA LOGRAR MAYOR CRECIMIENTO

A través de la historia la productividad creciente, es decir la cantidad que cada trabajador produce, ha sido la fuerza motora para lograr el aumento en el crecimiento económico y en el ingreso per cápita. Una economía en expansión, a su vez, se traduce en mayor empleo, mejores salarios y un nivel de vida más elevado para todos. En un escrito reciente de John Page, del Instituto del Banco Mundial, se singularizan las diferencias en la productividad como la razón más importante para la fuerte dicotomía que existe entre el espectacular crecimiento económico experimentado en Asia Oriental durante los 25 años pasados y el crecimiento lento del Oriente Medio y la región del norte de Africa (done el crecimiento de la productividad fue negativo).

¿Qué hace que la gente sea más productiva? Muchas cosas, fortalecer el capital humano y las instituciones fundamentales, como el régimen jurídico; disponer incentivos apropiados para recompensar el trabajo arduo; eliminar los obstáculos gubernamentales a los negocios; enseñar nuevas destrezas e incluso mejorar cosas que muchos damos por descontadas, como sistemas de alcantarillado y agua potable que funcionen, para prevenir enfermedades.

Los países que han tenido éxito consistente toman decisiones sabía en cuatro esferas: (1) estímulo de la empresa privada con mecanismos orientados al mercado: (2) reconocimiento de la importancia del buen gobierno y de una administración pública competente; (3) apertura de las economías al comercio y la inversión y (4) fortalecimiento de las aptitudes y capacidad mediante la inversión en el capital humano y la enseñanza de las mejores prácticas.

Primero, las políticas orientadas hacia el mercado son esenciales para derivar beneficios del mercado mundial actual, cada vez más estrechamente ligado. Pero sobre todo, los países deben tener una base monetaria y fiscal sólida para la estabilidad económica. El fomento de la competencia entre las empresas privadas es también esencial, ya que la innovación es motor de crecimiento. La amplia adopción de mecanismos orientados hacia el mercado ha generado oportunidades sin precedentes y avances importantes en el bienestar humano durante las últimas décadas y, más que nunca, ha brindado mayor oportunidad a un mayor número de individuos. Basta contrastar, por ejemplo, el crecimiento económico sostenido que disfrutó Estados Unidos y sus socios en Europa y Japón durante los 50 años pasados con la suerte de las economías de planificación centralizada como la Unión Soviética y Corea del Norte.

Segundo, los gobiernos deben asumir la responsabilidad de crear las condiciones institucionales y los incentivos requeridos para estimular la productividad y la iniciativa individual. Todo lo cual se basa en una atmósfera empresarial en un estado de derecho, cumplimiento de contratos y un gobierno estable y transparente. La corrupción todavía está demasiado generalizada y sigue siendo una enorme barrera tanto a la inversión interna como extranjera, es un impuesto a la eficiencia de la economía y el progreso social de los países pobres que menos pueden permitírselo.

Tercero, liberalizar el comercio es esencial. Un escrito reciente de David Dollar y Aart Kraay, del Banco Mundial, indica que el comercio ha sido el principal motor del crecimiento económico durante las tres décadas pasadas. Dollar y Kraay demuestran que desde 1980 el ingreso per cápita en los países en desarrollo que redujeron sus aranceles y aumentaron el volumen real del comercio, ha ido cerrando la brecha con los países más ricos, en tanto que los no participan en la "mundialización" se retrasan cada vez más.

Con todo, la liberalización sola no es suficiente. Debe ser complementada con políticas encaminadas a impulsar la empresa en el sector privado para generar mayor empleo y dar la infraestructura básica necesarios para los agricultores y otros productores en pequeña escala. Existe una correlación particularmente fuerte entre crecimiento rural y agrícola y la reducción de la pobreza. Las políticas que fomentan la educación y la capacitación permiten al trabajador pobre competir por el tipo de empleo especializado que exigen los mercados abiertos y facilitan un ajuste más rápido al trastorno inevitable que acompaña al cambio. La mundialización debe ser acogida como una oportunidad, no desdeñada como amenaza potencial.

Aunque la comunidad internacional ha reconocido la importancia de la reducción de las barreras al comercio de las importaciones procedentes de los países más pobres, por parte de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OECD), se debe prestar también mayor atención a la necesidad de los países en desarrollo de reducir las barreras al comercio entre ellos. En promedio los derechos de importación entre los países en desarrollo es 20 por ciento más elevado para los productos agrícolas y tres veces más alto para la industria manufacturera, que las barreras que protegen los mercados de los países de la OECD, por ejemplo.

Cuarto, los servicios sociales básicos, como la atención de la salud y la educación, son vitales para que una población pueda lograr la capacidad para participar y contribuir a la actividad económica. La historia reciente de Estados Unidos pone en claro hasta qué punto es decisivo mejorar la educación y el acceso fácil al capital. Ello es particularmente cierto en el sector agrícola. A medida que los agricultores aprendieron nuevas técnicas e idearon nueva maquinaria, la producción por unidad del personal agrícola aumentó más de ocho veces entre 1948 y los años noventa. En contraste, el valor agregado agrícola por trabajador en la región africana al sur del Sahara es más bajo actualmente de lo que era hace 20 años.

AYUDA EXTERNA

La investigación ha demostrado que cuando el entorno creado por las políticas de un país contiene los cuatro elementos discutidos anteriormente, la ayuda exterior tiene un efecto considerable y positivo. Sin embargo, durante los 50 años pasados los beneficios totales tanto de la ayuda bilateral como multilateral han sido decepcionantes. Ello es particularmente cierto en los países más pobres y subraya la importancia de concentrar la ayuda en los países consagrados a una política sólida de desarrollo que fomente mayor productividad. La ayuda debe utilizarse acertadamente como parte de esfuerzos bien dirigidos, bien coordinados y rigurosos en cuando a la evaluación de los resultados.

REFORMA DE LOS BMD: PROGRAMA BASICO

El Banco Mundial y sus contrapartes regionales tienen una función importante que desempeñar en el desarrollo económico. Sin embargo, la labor de los Bancos Multilaterales de Desarrollo (BMD) ha sido demasiado difusa. Estas instituciones deben concentrarse en países con políticas acertadas que propician un buen ambiente y en operaciones que aumenten la productividad. Permítanme sugerir tres campos prioritarios:

Primero, los pueblos requieren salud, conocimientos y destrezas para poder ser productivos. Sin embargo, en años recientes la educación ha representado sólo 7 por ciento del total de los préstamos del Banco Mundial. El presidente Bush ha hecho un llamado a todos los BMD para que aumenten la proporción del financiamiento dedicado a la educación y lo condicionen más directamente a resultados claros y evaluables. El presidente propuso también que los BMD aumenten considerablemente la proporción de los fondos que suministran a título de donación a los países más pobres y de menor capacidad crediticia.

Segundo, las inversiones de los BMD deben ayudar a impulsar la productividad en los países prestatarios y remover las restricciones que ponen trabas al progreso. Lo cual puede hacerse, por ejemplo, cuando se mejora la infraestructura y los servicios necesarios para crear economías rurales dinámicas; se fortalecen los sistemas normativos requeridos para apoyar una industria manufacturera competitiva y empresas pequeñas y medianas; se ofrece acceso a capital básico para iniciar empresas nuevas y se ayuda a crear las instituciones y los conocimientos técnicos que los países necesitan para beneficiarse del comercio.

Tercero, los BMD deben intensificar sus esfuerzos para fomentar el buen gobierno y ayudar a los prestatarios en la administración y fiscalización de su gasto público, en el mejoramiento del suministro de servicios y en asegurarse que haya rendimiento de cuentas en cuanto a los recursos públicos y donados.

Es de gran importancia que los MBD den mayor prioridad a fortalecer la coordinación entre ellos y a asegurarse de que su propia administración interna sea transparente y por encima de toda crítica. Debe hacerse un esfuerzo más concertado también para reducir el sobrecargo administrativo de los prestatarios mediante la unificación al máximo posible de las políticas de los donantes.

INICIATIVA PARA LOS PAISES POBRES ALTAMENTE ENDEUDADOS

La iniciativa para los Países Pobres Fuertemente Endeudados (PPFE) ofrece una oportunidad única para mejorar las perspectivas económicas de los países más pobres y más fuertemente endeudados que han concentrado sus esfuerzos en políticas acertadas. El alivio de la deuda de los PPFE, cuando se combina con las políticas económicas y sociales apropiadas, puede cambiar las cosas considerablemente. Actualmente 23 de estos países cuentan con alivio de la deuda. Sin embargo, el éxito fundamental de la iniciativa para los PPFE se medirá, no por la cantidad de beneficiarios, ni por nivel del alivio de la deuda reducida, sino por el grado en que dicho alivio contribuya al desarrollo humano y la reducción de la pobreza. Su efecto tangible dependerá en la forma en que se utilicen los recursos liberados para catalizar reformas en las políticas. Como lo ha dicho el presidente Bush, Estados Unidos ha sido y continuará siendo líder mundial en cuanto al alivio responsable de la deuda.

Ya hemos comenzado a ver progreso digno de mención. Guinea ha seguido un programa notable de reforma de la educación, con la ayuda de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y otros donates, que ha elevado la cifra de alumnos matriculados en la primaria, en la última década, de 26 por ciento al 62 por ciento previsto en 2001; el presupuesto para la educación aumentará 39 por ciento este año como resultado de un alivio interino de la deuda de PPFE. Tanzania privatizó virtualmente todo su sistema bancario y fortaleció su régimen normativo, lo cual llevó a un aumento en el número de bancos, de 2 a 19 (de los cuales 12 son de propiedad extranjera) y estableció las condiciones para una mayor competencia y el aumento en el crédito disponible para el sector privado. Mozambique abandonó la economía estilo marxista y contrajo un compromiso importante con el crecimiento encabezado por el sector privado. Las empresas públicas actualmente representan menos del 20 por ciento de la producción industrial, comparada con 66 por ciento en 1990 y se espera que el crecimiento económico vuelva a estar este año dentro de la banda del 10 por ciento, luego de las inundaciones devastadoras del año pasado. El primero de enero de 2000 los ocho países de la Unión Económica y Monetaria

de Africa Occidental eliminaron las barreras al comercio entre ellos y establecieron un arancel externo común que es a la vez menos complicado y mucho más bajo que los sistemas nacionales que reemplazó.

CONCLUSION

Aunque no tenemos todas las respuestas para el desarrollo, podemos y debemos hacer una mejor tarea aprendiendo de nuestros éxitos y nuestros fracasos. Podemos sentirnos estimulados por las oportunidades que ofrece constantemente la evolución de la tecnología. La difícil tarea que enfrentamos es ayudar a los países menos desarrollados a aprovechar esas mismas oportunidades.

Una economía mundial robusta exige que todos los países se desempeñen al máximo de su potencial. Una economía mundial en crecimiento y cada vez más abierta es la mejor base para los esfuerzos de colaboración internacional que se requieren para solucionar los graves problemas económicos y sociales que aquejan a los países más pobres. ❑

❑ CONTRIBUCIÓN DE ESTADOS UNIDOS A LA AGRICULTURA MUNDIAL Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

Por Ann M. Veneman, secretaria de Agricultura de Estados Unidos

La seguridad alimentaria es algo más que la simple producción de alimentos, nutrición o ayuda alimentaria, dice Ann Veneman, secretaria de Agricultura de Estados Unidos. Aliviar el hambre, observa, requiere una miríada de programas y políticas que abran los mercados al comercio agrícola, eliminen los subsidios que ofrecen los países desarrollados a la exportación, mejoren los sistemas e infraestructura del transporte, definan los derechos de propiedad de los pequeños agricultores, provean dispositivos de protección a los grupos más vulnerables, aprovechen los adelantos tecnológicos, particularmente en la biotecnología y, a largo plazo, logren un crecimiento económico y una generación de ingresos de base amplia.

Según Veneman, la comunidad mundial está lejos de alcanzar las metas de reducción del hambre establecidas en 1996. Agrega que la atención debe estar no sólo en el Africa al sur del Sahara, sino también en Asia, donde vive la mayor cantidad, en cifras absolutas, de personas desnutridas y subalimentadas.

La seguridad alimentaria significa, simplemente, que todo el mundo tenga acceso, en todo momento, a alimento suficiente para satisfacer las necesidades dietéticas para llevar una vida saludable y productiva. Depende de la disponibilidad y el acceso a los alimentos y de su uso apropiado. La seguridad alimentaria es un prerequisito del desarrollo económico sostenible y equitativo y es, de hecho, un factor crítico de la estabilidad económica y social en todos los países.

Evidentemente, la seguridad alimentaria es algo más que la simple producción de alimentos, la nutrición o la ayuda alimentaria. El alivio del hambre, que es una manifestación severa de la pobreza, depende a largo plazo del crecimiento económico y la generación de ingreso sostenibles y de base amplia. En muchos países pobres, esto depende de un sector agrícola productivo y sostenible. Para alcanzar estas condiciones, los países deben invertir en las áreas rurales para fortalecer la agricultura, el sistema alimentario y la infraestructura, y restaurar y conservar recursos naturales críticos para la producción agrícola. Esto requiere inversión pública y privada, nacional y extranjera.

Al presente, el mundo no va en camino de alcanzar el objetivo fijado por la Cumbre Alimentaria Mundial de 1996, de reducir la cantidad de personas hambrientas de 800 a 400 millones para el 2015. De hecho, la tasa de reducción es inferior a la mitad de la tasa que se requiere. Tres cuartas partes de la gente más pobre del mundo vive en zonas rurales, lo que recalca que el reto de alimentar poblaciones crecientes consiste en realidad en ampliar la actividad económica en las áreas rurales. Sumado a las antiguas restricciones al crecimiento, el VIH/SIDA afecta ahora radicalmente la nutrición, la seguridad alimentaria y la producción agrícola y las sociedades rurales de muchos países, y socava todavía más la capacidad de la comunidad mundial de alcanzar las metas de reducción del hambre. El Africa al sur del Sahara es la parte más afectada debido a estos factores, y es punto focal obvio de los esfuerzos de seguridad alimentaria. Asia, sin embargo, cuenta con la mayor cantidad absoluta de personas desnutridas o mal alimentadas, y también debe ser un punto focal de la atención.

En la Cumbre Alimentaria Mundial las naciones participantes, inclusive Estados Unidos, se comprometieron a alcanzar la meta fijada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). El gobierno y la sociedad civil desarrollaron el Plan de Acción de Estados Unidos para la Seguridad Alimentaria de 1999, como la estrategia estadounidense para alcanzar las metas internacionales y nacionales de reducción del hambre.

En noviembre la FAO celebrará la Cumbre Alimentaria Mundial; cinco años después las naciones examinarán el progreso y renovarán su compromiso con el objetivo de reducción del hambre. Esta es una oportunidad para que Estados Unidos demuestre un liderato fuerte en la atención de la seguridad alimentaria.

ESTRATEGIAS PARA REDUCIR EL HAMBRE Y LA DESNUTRICIÓN

Desafortundamente, no hay una solución conveniente o simple cuando se combate el hambre y la desnutrición. En el Plan de Acción de Estados Unidos, desarrollado con aportes de agencias gubernamentales, organizaciones sin fines de lucro y religiosas y ciudadanos privados, Estados Unidos identificó varias estrategias para atender este problema mundial. Estas estrategias incluyen: ampliar la producción agrícola, especialmente mediante la investigación y la tecnología agrícolas; proveer programas sociales permanentes para la gente más vulnerable del mundo, en especial las mujeres y los niños; expandir el comercio y llegar a una nueva ronda de negociaciones comerciales mundiales; mejorar los métodos de garantizar la seguridad alimentaria; y continuar con la ayuda alimentaria a los países en situaciones de emergencia.

Para dar fuerza al crecimiento económico que se requiere para aliviar la pobreza en los países donde no hay seguridad alimentaria, es necesaria una agricultura más productiva; en su mayor parte, las áreas rurales son las de mayor inseguridad alimentaria. La investigación agrícola es un elemento clave para desarrollar y adoptar variedades de cultivos y para aumentar los rendimientos de cosechas y ganados, tan esenciales para ayudar a reducir la desnutrición y el hambre. Más aún, las opciones decrecientes de recursos de tierras y agua, la población incrementada y las tensiones ambientales hacen imperativo que hagamos hincapié en la biotecnología, una de las pocas herramientas nuevas de que disponemos para ocuparnos de estas restricciones. La biotecnología puede también mejorar el valor nutritivo y otros aspectos de la calidad de los productos alimenticios, en beneficio de todos los consumidores. El gobierno de Estados Unidos refuerza este énfasis mediante el apoyo adicional a la investigación agrícola internacional.

La seguridad alimentaria, por supuesto, no puede alcanzarse simplemente produciendo más alimentos. La inversión en la agricultura debe complementarse con dispositivos de seguridad social y programas que se ocupen del hambre entre los grupos más vulnerables. Por ejemplo, la mujer es la columna vertebral de la producción de alimentos y la nutrición y el ingreso de la familia en muchos países en desarrollo, lo que convierte a los aspectos relativos a la diferencia entre los sexos en una consideración clave en la planificación y aplicación de los programas de seguridad alimentaria. Estados Unidos espera que sus asociados en el desarrollo aseguren que haya esta concentración en la función de la mujer.

En los países más pobres, con frecuencia no es la falta de alimentos lo que causa el hambre y la desnutrición, sino la falta de acceso a esos alimentos, condición generada por una combinación de factores complejos. Además del hecho de que los pobres no pueden comprar alimentos, muchos productos agrícolas y alimenticios no pueden circular entre los países debido a los aranceles elevados o los sistemas deficientes de infraestructura y transporte. Los agricultores que apenas pueden ganarse la vida no pueden salir de la agricultura de subsistencia porque los derechos de propiedad mal definidos les impiden usar su tierra como colateral del crédito, que para los pequeños agricultores de todas partes del mundo es una necesidad crítica. Muchos países no pueden vender sus excedentes de alimentos porque sus sistemas para garantizar la innocuidad alimentaria son inadecuados. Todos estos problemas señalan la difundida necesidad de un desarrollo general de los sistemas legal y regulatorio, junto con una mayor inversión en infraestructura.

Los países pobres necesitan mercados abiertos en los cuales vender sus productos. El comercio puede ser un gran impulsador de los niveles de vida, al crear nuevas oportunidades en todo el mundo en desarrollo. El acceso más amplio al mercado para los productos agrícolas, la eliminación de los subsidios a la exportación que proveen los países desarrollados y las reglas de comercio basadas en la ciencia mejorarán la seguridad alimentaria de todas las naciones. Pero el progreso hacia el logro de estas metas es más crítico y mucho más urgente para los países más pobres.

La ayuda alimentaria sigue siendo un componente importante del dispositivo de seguridad internacional para resolver escaseces de alimentos específicos en los países de menores ingresos, que experimentan perturbaciones de los suministros alimentarios de origen natural o relacionadas con conflictos o que, simplemente, no pueden permitirse importar alimentos en condiciones comerciales. La ayuda alimentaria es un recurso único para atender los problemas del hambre y la desnutrición, ocuparse de las necesidades alimentarias de emergencia, apoyar los programas de desarrollo y alimentar directamente a los grupos más vulnerables. Estados Unidos continúa con sus esfuerzos para dirigir mejor sus programas de ayuda alimentaria y aumentar su efectividad, mientras mantiene su naturaleza humanitaria fundamental.
La innocuidad de los alimentos es esencial para la seguridad alimentaria, como así también para la salud

física y la productividad económica. La ayuda técnica a la innocuidad alimentaria ayuda a fortalecer los sistemas reguladores nacionales de los alimentos, protege a los consumidores locales y reduce las barreras a la exportación e importación de alimentos. El Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) ofrece ahora entrenamiento de ese tipo en países en desarrollo seleccionados.

AYUDA DE ESTADOS UNIDOS A LOS PAISES DE BAJOS INGRESOS

El gobierno de Estados Unidos opera una amplia variedad de programas y actividades dirigidas a la agricultura y las necesidades de seguridad alimentaria de los países de bajos ingresos. Estos programas y actividades incluyen:

• **Más atención a la agricultura.** El gobierno de Estados Unidos, al expandir su financiamiento a más de 300 millones de dólares en el año fiscal 2000, ha revertido la declinación de los fondos de ayuda exterior para proyectos de agricultura, que comenzó a fines de la década de los 80 entre todos los donantes.

• **Compromiso renovado con la agricultura y la seguridad alimentaria en Africa.** Actividades tales como la Iniciativa de Seguridad Alimentaria en Africa 1998 apoyan el comercio y la inversión; la creación de instituciones cívicas; el financiamiento del microcrédito; la investigación y extensión agrícolas, incluso los arreglos de investigación en colaboración; las empresas agrícolas privadas; la participación de la comunidad en la programación del desarrollo; las estrategias de manejo de conflictos por motivo de recursos; y las oportunidades empresariales de la mujer en Africa.

• **Investigación agrícola y biotecnología.** En 2000, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) contribuyó con 39 millones de dólares a los centros internacionales de investigación agrícola. Como parte de este esfuerzo, se proveerán 7 millones de dólares para crear capacidad de biotecnología y seguridad biológica en países de bajos ingresos. Este año la USAID asignará 22 millones de dólares a nueve programas de apoyo a la investigación de la colaboración en cuestiones de productos básicos, ganado, agricultura sostenible, manejo integrado de plagas, acceso a la tierra y recursos naturales. Estas actividades se llevan a cabo mediante asociaciones entre Estados Unidos e instituciones del país anfitrión, como universidades, centros nacionales de investigación agrícola, agencias gubernamentales, organizaciones no gubernamentales (ONG) y comunidades. El Departamento de Agricultura de Estados Unidos apoya también intercambios bilaterales científicos y de investigación, al igual que la ayuda técnica en este aspecto.

• **Actividades de creación de capacidad comercial.** El gobierno de Estados Unidos destinó más de 600 millones de dólares a las actividades de creación de capacidad comercial en los países en desarrollo y las economías en transición, entre 1999 y 2001. Por ejemplo, el programa de Política de Comercio e Inversión en Africa ayuda a los países que se orientan hacia la reforma a mejorar el ambiente que habilita el comercio y la inversión privada, vincula a firmas africanas y estadounidenses a través de asociaciones empresariales y comerciales, y apoya reformas favorables al mercado.

• **Acceso al mercado.** Estados Unidos prácticamente no impone derechos de aduana a la mayoría de los productos agrícolas provenientes de los países de menor desarrollo, y ayuda a estos países a crear la capacidad exportadora que les permite aprovechar este acceso al mercado. El acceso al mercado ha sido ampliado para el Africa y el Caribe mediante la Ley de Crecimiento y Oportunidad Africanos y la Ley de Asociación Comercial de la Cuenca del Caribe. Más aún, se provee asistencia técnica para ayudar a estos países a beneficiarse de estas leyes, tal como la que se refiere a satisfacer las normas técnicas del mercado.

• **Alivio de la deuda.** El Congreso, a través de la iniciativa en favor de los Países Pobres Fuertemente Endeudados (PPFE), ha asignado 544 millones de dólares al alivio de la deuda, condicionados a inversiones para reducir la pobreza en los países más pobres del mundo. El alivio de la deuda es necesario para permitir que crezcan las economías de estos países pobres.

• **Comedores escolares.** A partir de 2001, el programa piloto multilateral de comedores escolares Alimentos para la Educación Mundial utiliza 300 millones de dólares para comprar productos básicos estadounidenses y costos relacionados para mejorar la nutrición, la calidad de la educación elemental y la matrícula, asistencia y desempeño escolares de 9 millones de estudiantes, especialmente niñas. Se tienen en perspectiva, para mediados de 2002, unos 49 programas en 38 países basados en este programa piloto.

• **Ayuda alimentaria.** Estados Unidos provee anualmente más de la mitad del total de la ayuda alimentaria

mundial, en su mayor parte en calidad de donaciones. En el año fiscal 2000 Estados Unidos proveyó 8 millones de toneladas, valoradas en 2.500 millones de dólares, a 83 países, con lo que concretó el mayor aumento de nuestra ayuda alimentaria internacional en una década. Este año se proveen de 6 a 7 millones de toneladas, y una porción creciente se distribuye a través de organizaciones voluntarias privadas (OPV) y canales multilaterales.

• **Innocuidad alimentaria.** Estados Unidos proporciona ayuda técnica a los países que participan en organismos internacionales de determinación de normas; que desarrollan medidas nacionales de salud animal y vegetal e innocuidad alimentaria basadas en la ciencia; que mejoran la capacidad de controlar los patógenos alimentarios, el manejo de plagas y enfermedades, la vigilancia, la evaluación de riesgos y las inspecciones; que mejoran la infraestructura de las plantas y laboratorios de procesamiento; que desarrollan prácticas manufactureras óptimas, y que llevan a cabo investigaciones.

• **VIH/SIDA.** La solicitud presupuestaria de la administración Bush para el 2002 incluye 200 millones de dólares para un nuevo Fondo Mundial para el SIDA y la Salud, 480 millones en financiamiento adicional general de los esfuerzos internacionales de prevención y control del VIH/SIDA, y 2.500 millones para la investigación, inclusive de vacunas. La institución privada Fundación Gates ha anunciado una contribución de 100 millones de dólares al nuevo fondo mundial, además de los más de 300 millones que ya ha donado para combatir el VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis. Las compañías farmacéuticas estadounidenses también han donado u ofrecido fármacos contra el SIDA, a costo reducido, además de dedicar millones de dólares a diversos programas.

• **Contribuciones del sector privado.** De modo creciente, otras organizaciones, entre ellas OPV, fundaciones, corporaciones, colegios y universidades contribuyen a la ayuda a países extranjeros. De los 50.000 millones de dólares en recursos netos totales que Estados Unidos proveyó en 1999 a los países en desarrollo y las organizaciones multilaterales, 36.000 millones provinieron de capitales y donaciones privadas de las organizaciones no gubernamentales. En 2000, los 2.200 millones de dólares con que el gobierno financió las OPV generaron 9.000 millones adicionales de fuentes privadas, con destino a actividades de desarrollo y humanitarias. Las OPV a menudo llevan a la práctica los programas estadounidenses de ayuda exterior.

Dijo el presidente George W. Bush en un reciente mensaje radial: "Somos una nación rica, que tiene la responsabilidad de ayudar a otros". Esa es la razón por la que hemos asumido con tanta seriedad los compromisos que contrajimos en la Cumbre Alimentaria Mundial de 1996. Al terminar con el hambre mundial, todos nos beneficiaremos de una mayor paz y seguridad mundiales. ❑

❑ CREAR PROSPERIDAD REQUIERE INVERTIR EN LA GENTE

Por Andrew S. Natsios, administrador, Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Más de 800 millones de personas enfrentan hambre crónico, 113 millones de niños no están en la escuela y la creciente epidemia del VIH/SIDA amenaza los frágiles sistemas sociales y de salud en todo el mundo, afirma Andrew Natsios, administrador de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. "A menos que el mundo aborde estos problemas de pobreza y hambre", dice, "debemos anticipar una propagación de las crisis humanitarias, conflictos internos crecientes y más violentos, y condiciones cada vez peores para los pueblos más pobres del mundo".

Natsios dice que pretende reenfocar los recursos de la USAID para proveer sostén y financiamiento adicionales para la agricultura, con hincapié especial en Africa, y urgir a los agricultores africanos a que adopten los adelantos agrícolas más recientes, y concentrarse en planteamientos regionales coordinados para reducir la pobreza y el hambre. Otras estrategias claves que USAID perseguirá para reducir la pobreza incluyen el desarrollo de la microempresa, la educación — especialmente de mujeres y niñas — y la investigación y tratamiento del SIDA y otras enfermedades.

La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) es la principal institución del gobierno de los Estados Unidos para combatir la pobreza mediante el crecimiento económico, terminar con el hambre por medio de una mejor producción agrícola y prevenir conflictos en los países en desarrollo. USAID asiste a la gente que se recupera de desastres, que trata de evitar la pobreza y que se dedica a las reformas democráticas.

Nuestro trabajo, en asociación con entidades gubernamentales y privadas de todo el mundo, ha producido resultados impresionantes — aún cuando la población del mundo se duplicó de 3.000 millones en 1960 a más de 6.000 millones hoy. En los últimos treinta años, se ha reducido a casi la mitad el porcentaje de personas que viven en la pobreza absoluta. La mayoría de los habitantes del mundo hoy están en condiciones de darse ellos mismos y a sus familias un nivel de vida adecuado. La mayor parte de la población del mundo vive hoy en países que han adoptado sistemas económicos basados en el mercado y formas de gobierno democráticas.

Durante los cincuenta años pasados, las tasas de mortalidad infantil en el mundo en desarrollo bajaron 50 por ciento, y las condiciones de salud han mejorado durante este período más que en toda la historia humana. Hemos ayudado a erradicar la viruela en el mundo y estamos cerca de eliminar la poliomielitis. Las tasas de alfabetismo subieron de 35 por ciento a 70 por ciento durante los últimos treinta años y la matrícula en las escuelas primarias se ha triplicado.

En un sentido, la comunidad mundial tuvo un éxito notable en asegurar que a las generaciones venideras les irá mejor que a las anteriores — más saludables, más prósperas, y capaces de generar mejoras adicionales en la calidad de la vida con sus innovaciones e inversiones.

LOS RETOS DE LA POBREZA Y EL HAMBRE

Pero antes que nos felicitemos por un trabajo bien hecho, consideremos lo que todavía no ha sido realizado. Más de 1.200 millones de personas viven con menos de un dólar por día. Más de 800 millones de personas padecen hambre crónico, lo que las incapacita para llevar una vida saludable y activa. Más de 113 millones de niños no van a la escuela — y muchos de ellos afrontan condiciones de trabajo injuriosas, hasta la esclavitud. La creciente epidemia del VIH/SIDA causa sufrimiento a millones de personas y deja huérfanos a millones de niños, y amenaza a los sistemas sociales y de salud de por sí ya frágiles.

A menos que el mundo aborde estos problemas de pobreza y hambre, podemos anticipar una propagación de las crisis humanitarias, conflictos internos crecientes y más violentos, y condiciones cada vez peores para los más pobres del mundo. En USAID, esta desesperación y descontento afectan directamente nuestro trabajo: cerca de dos tercios de los países en que USAID mantiene misiones fueron asolados por conflictos civiles durante los cinco años pasados, que en algunos casos destruyeron años de progreso económico y político, demoliendo sistemas de salud y de educación y ahuyentando a la gente acaudalada y educada.

La pobreza y la seguridad alimentaria representan retos graves. Como norteamericanos, tenemos un interés propio y un imperativo moral de confrontarlos. USAID ayuda a

llevar a cabo estas obligaciones al trabajar con la meta de aumentar los ingresos y la seguridad alimentaria mediante programas amplios de crecimiento y liberación económica, en combinación con programas de salud, educación y formas de gobierno democráticas. Décadas de experiencia nos han enseñado que nuestros programas de desarrollo coordinados, cuidadosamente puestos en práctica, pueden mejorar a la larga los ingresos reales y aumentar en forma sostenible la seguridad alimentaria.

AFRICA: UN CLARO RETO REGIONAL

El Africa al sur del Sahara se destaca como principal reto a la comunidad mundial — y para USAID. Aunque los porcentajes globales de pobreza generalmente bajaron en la mayoría de las regiones durante la década de 1990, en Africa la tendencia fue de aumento. Igualmente, si bien se pronostica que la cifra de personas desnutridas bajará considerablemente en la mayoría de las regiones del mundo antes de 2015, se estima que durante la década próxima la cifra de personas hambrientas en Africa aumentará en aproximadamente 10 millones por año. Para 2010, 435 millones de africanos podrían afrontar una grave inseguridad alimentaria.

Para estimular el desarrollo económico de modo que los pueblos africanos puedan trabajar y prosperar, primero y antes que nada debemos construir el sector agrícola. En Africa, un 70 por ciento o más de los pobres vive en zonas rurales y depende de la agricultura para todo o parte de sus ingresos; el 55 por ciento de las muertes infantiles está relacionado con la desnutrición. El aumentar la productividad agrícola resulta en mayores ingresos y mejor nutrición. Dado que Africa depende de la agricultura, aumentar los ingresos en la agricultura generará también empleos, los que a su vez producirán mayores ingresos en otros sectores.

Bajo la administración Bush, me propongo reenfocar los recursos y estrategias de USAID para proveer mayor financiamiento y apoyo a la agricultura, con especial hincapié en Africa. Nuestras metas específicas son eliminar el hambre, mejorar la nutrición y dieta de las familias pobres, reducir drásticamente la pobreza absoluta y reducir las disparidades en los ingresos entre las familias rurales y urbanas. Para alcanzar estas metas, nuestras estrategias para el desarrollo económico se concentrarán en varios principios fundamentales.

Primero, sabemos que las políticas económicas basadas en la ciencia y el mercado dan a los agricultores y a los procesadores agrícolas incentivos para producir. Por ejemplo, en Mali, la política y las reformas institucionales respaldadas por USAID a mediados de la década de 1980, incentivaron la inversión en mejores variedades de arroz y en tecnologías de elaboración y mejoraron la administración tanto de los recursos agrícolas como naturales. El resultado: entre 1993 y 2000 se duplicó la producción arrocera en la región del delta de Mali.

Segundo, deseamos que los agricultores africanos aprovechen los adelantos agrícolas más recientes. Mali y otros ejemplos nos enseñaron que la tecnología agrícola puede aumentar la productividad — si aseguramos que los agricultores rurales tengan acceso a esa tecnología y la habilidad de aplicarla.

Tercero, debemos concentrarnos en la escala. El hecho está en que la pobreza extrema o el hambre en un país produce efectos económicos que perjudican a los países circundantes. Para asegurar un crecimiento económico sostenible, pienso concentrarme en planteamientos regionales coordinados para reducir la pobreza y el hambre.

Otro aspecto importante de la estrategia de USAID para el desarrollo económico es fomentar la microempresa. Al proveer a empresarios pobres acceso a capital y capacitación empresarial, USAID ha ayudado a millones de personas a establecer pequeñas empresas y a mejorar la calidad de sus vidas — y ha generado empleo para millones más. En Africa, más de 250.000 clientes recibieron préstamos por un promedio de 214 dólares, de instituciones respaldadas por USAID, con una tasa de devolución de más del 98 por ciento.

USAID ayuda también a crear oportunidades económicas asistiendo a los países en desarrollo a participar en el sistema de comercio mundial. Aunque los mercados internos seguirán siendo importantes, los mercados regionales y mundiales ofrecen oportunidades para que Africa exporte cultivos comerciales y otros productos a mercados donde la demanda aumentará sus ingresos. USAID es líder mundial en ayudar a los países africanos a desarrollar la experiencia necesaria para participar en negociaciones comerciales y cumplir con las responsabilidades de los acuerdos comerciales.

Como se ha indicado antes, una estrategia sostenible de reducción de la pobreza es más que crear oportunidades económicas. Para asegurar un crecimiento económico estable a largo plazo, debemos abordar los problemas sociales y de salud.

En Africa, el SIDA es una de las principales amenazas contra el desarrollo. Los países africanos más afectados perderán durante los próximos veinte años entre 13 y 23 por ciento de su fuerza laboral. El resultado será una grave escasez de mano de obra agrícola cuando se necesita aumentar los ingresos agrícolas para crear prosperidad. Estados Unidos es el líder mundial en responder al VIH/SIDA, y el presidente George W. Bush ha puesto toda la energía de su gabinete en la respuesta norteamericana a esta crisis. El planteamiento estadounidense hace hincapié en la prevención y la educación pública e incluye medidas de tratamiento y cuidado de huérfanos para evitar el contagio de madre a hijo, medicinas a precios razonables, sistemas de suministro, infraestructura y adiestramiento médico. Naturalmente, incluye también la investigación en lo que respecta a vacunas y una curación. USAID financia además programas mayores para tratar la malaria, tuberculosis y otras enfermedades.

La educación es vital para participar en una economía global interconectada. Como dijo recientemente el presidente Bush "el alfabetismo y la educación son las bases de la democracia y el desarrollo". De hecho, una de las inversiones más provechosas de nuestro dinero para el desarrollo es en la educación de las mujeres y niñas. El presidente ordenó al secretario de Estado Colin Powell y a mí a que desarrollemos una iniciativa para mejorar la educación básica y la capacitación de maestros para todos, en Africa, cualquiera que sea el sexo, y prometió un mayor financiamiento para estos esfuerzos.

MEJORAR LA EFECTIVIDAD DE USAID: LOS CUATRO PILARES

Para combatir más eficazmente la pobreza, propongo cambiar fundamentalmente la forma en que la agencia opera, al enfocar la atención en cuatro "pilares": una alianza global para el desarrollo; crecimiento económico, agricultura y comercio; salud mundial; y democracia, conflicto y asistencia humanitaria. Al integrar programas actuales y nuevos que refuercen mutuamente estos pilares USAID podrá utilizar más eficazmente los escasos recursos presupuestarios y humanos y describir con mayor claridad sus programas.

Alianza Global para el Desarrollo. En años recientes, el paradigma del financiamiento de la ayuda exterior ha cambiado drásticamente. La mundialización de la economía significó que los gobiernos, que siguen siendo esenciales, no son las únicas instituciones por cuyos medios se dan servicios. El papel que desempeñan las instituciones religiosas, los organismos no gubernamentales, las fundaciones privadas, las universidades y la economía de los mercados privados en proveer servicios y alcanzar los objetivos públicos, ha aumentado drásticamente.

Las organizaciones y empresas estadounidenses desean ayudar — y ya ayudan — a la gente menos afortunada del mundo, pero muchas organizaciones no están preparadas para proveer ayuda eficazmente en los países en desarrollo. Por el otro lado, USAID no estuvo preparado para aprovechar plenamente los recursos que pueden aportar las organizaciones privadas. El pilar de la Alianza Global para el Desarrollo cambiará esto al buscar activamente socios dispuestos a comprometer recursos reales — financiamiento, información, o personal — para sostener los programas de desarrollo. Con estos socios, crearemos alianzas que procurarán objetivos específicos de desarrollo y fondos privados de fundaciones y corporaciones para alcanzar esos objetivos.

Crecimiento económico, agricultura y comercio. Este pilar destaca la interrelación e interdependencia del crecimiento económico y el desarrollo agrícola, el comercio internacional, la sustentabilidad medioambiental y el desarrollo del capital humano de un país — con la meta final de crear y cultivar economías viables orientadas al mercado.

Salud mundial. Este pilar incluye la salud materna y de los hijos, la nutrición, la salud reproductiva de la mujer, VIH/SIDA, y programas que abordan enfermedades infecciosas como la malaria y la tuberculosis. Estos son problemas mundiales con consecuencias mundiales: la salud de una población afecta directamente su productividad, y las enfermedades no controladas en otros países amenazan nuestra propia salud.

Democracia, conflicto y asistencia humanitaria. Este pilar reconoce el liderazgo mundial de USAID en lo que respecta a su habilidad de responder ante desastres naturales y los causados por el hombre. Este pilar reconoce también que no alcanza con responder a los desastres: debemos aprender a prevenir conflictos que llevan a crisis humanitarias antes de que éstas ocurran y ayudar a la gente a reconstruir mejor después de esas crisis. Integraremos los programas de USAID para la democracia con nuevos métodos de análisis de crisis y conflictos y, con el desarrollo de nuevas metodologías, ayudaremos a las partes en conflicto a resolver sus problemas pacíficamente.

CONCLUSION

Nuestros nuevos planteamientos y estrategias permitirán a USAID coordinar sus programas y utilizar considerables recursos privados para combatir la pobreza y el hambre en los países más pobres del mundo. Nuestra meta es ayudar a la gente pobre a mejorar sus vidas y establecer sociedades que puedan convertirse en socios comerciales estables y seguros. Al hacer esto, USAID cumple con los objetivos de la política exterior de Estados Unidos y refleja los instintos profundamente humanitarios del pueblo norteamericano. El resultado será un mundo más seguro, más próspero y más libre. ❑

❑ LIBERALIZAR EL COMERCIO PARA COMBATIR LA POBREZA

Alan Larson, subsecretario de Asuntos Económicos, Comerciales y Agrícolas, Departamento de Estado de Estados Unidos

La liberalización del comercio puede ser un instrumento poderoso para lograr el desarrollo y reducir la pobreza mundial, afirma el subsecretario de Estado Alan Larson. La liberalización del comercio reduce el costo de necesidades básicas como los alimentos y prendas de vestir, desalienta la corrupción y permite el establecimiento y desarrollo de la democracia, lo que conduce a una mejor calidad de vida, sobre todo para los pobres.

Una forma en que los países desarrollados pueden ayudar a las economías emergentes es facilitarles mayor acceso a sus mercados, afirma Larson. Ahora bien, en el momento actual en que el comercio entre países en desarrollo socios representa 40% del total del comercio de estos países, una nueva ronda de negociaciones comerciales mundiales les ofrecería una oportunidad para reducir sus barreras comerciales al mismo tiempo que sus vecinos, lo que les permitiría participar más plenamente en la economía mundial.

Los países que se incorporan decisivamente en el mercado abierto mundial prosperan. Sus sociedades y sistemas políticos se hacen más abiertos y ofrecen nuevas oportunidades a sus ciudadanos y a las generaciones futuras. Como ha dicho el presidente George W. Bush "el comercio libre es la única vía que ha demostrado que puede sacar de la pobreza a los países en desarrollo. Cuando los países se cierran al mundo, su pueblo paga un alto precio ... Los que condenan el comercio libre condenan a los pobres a una pobreza permanente".

La liberalización del comercio afecta profundamente el crecimiento y la pobreza, porque el comercio libre expone las economías a la competencia y las sociedades a la comparación. El comercio libre abre nuevas oportunidades al permitir el flujo de los recursos hacia donde son utilizados para fines productivos y elevan el nivel de vida. El comercio libre contribuye a establecer entornos abiertos para la inversión, desalienta la corrupción y propicia las nuevas ideas, lo que permite a la democracia arraigarse y prosperar. El comercio libre reduce el costo de necesidades básicas como alimentos y prendas de vestir, lo que conduce a una mejor calidad de vida, sobre todo para los pobres.

LA FUNCION DEL COMERCIO LIBRE EN EL CRECIMIENTO ECONOMICO Y LA REDUCCION DE LA POBREZA

El crecimiento económico es el principal medio con que los países reducen la pobreza. Varios estudios empíricos realizados recientemente por economistas del Banco Mundial han demostrado que los países en desarrollo que redujeron sus barreras comerciales e intensificaron el comercio durante los últimos 20 años también han experimentado un crecimiento económico más robusto.

Dichos estudios sugieren que la apertura al comercio conduce al descenso de las tasas de pobreza absoluta y no aumenta la desigualdad del ingreso. Por ejemplo, los países en desarrollo que redujeron las barreras al comercio durante los años ochenta y noventa crecieron a un promedio de 3,5 por ciento y 5 por ciento, respectivamente, sobre una base per cápita. La desigualdad del ingreso en esos países no aumentó, antes bien, el ingreso de los pobres tendió a correlacionarse muy estrechamente con el crecimiento general del producto nacional bruto.

La contribución del comercio libre al crecimiento va más allá del balance general de un país. El comercio libre aumenta la competividad de las economías nacionales al exponer a las empresas nacionales a una competencia más intensa. Tal vez más importante, la vigorosa participación en el sistema comercial mundial, incluso el atenerse a normas comerciales mundiales, mejora la transparencia y la previsibilidad de las transacciones económicas. Estos efectos a menudo hacen más atractivo el entorno económico de un país en desarrollo como destino de la inversión directa.

La inversión extranjera directa contribuye al crecimiento al aumentar el tamaño y la solidez de los activos económicos de un país. A diferencia de las corrientes de

los valores en cartera y los créditos bancarios, la inversión extranjera directa tiende a estar menos expuesta a las coyunturas económicas desfavorables y a las repercusiones financieras y por tanto es una parte más previsible y duradera de la base de activos de un país. En 1999, las corrientes de inversión extranjera directa ascendieron a 208.000 millones de dólares estadounidenses, cifra muy superior a los 50.000 millones de la asistencia oficial para el desarrollo.

NO DEJAR ATRAS A NINGUN PAIS

El objetivo de Estados Unidos, según ha dicho el presidente Bush, es "incluir a todos los pobres del mundo en un círculo en expansión de desarrollo". Una de las medidas más importantes que podemos adoptar para alcanzar este objetivo es apoyar plenamente la nueva reunión de la ronda comercial multilateral en la Organización Mundial del Comercio (OMC), que se celebrará en Doha, Qatar, el próximo noviembre. Los países en desarrollo se juegan mucho en estas negociaciones: el mundo en desarrollo en conjunto ahora realiza cerca de 45% de las exportaciones mundiales.

La liberalización del comercio multilateral es más importante que nunca para los países en desarrollo dado el impulso de las relaciones entre ellos, que ahora representan 40% de su comercio total. Ahora bien, esas corrientes comerciales a menudo se enfrentan a las barreras comerciales más altas. Pese a importantes reformas realizadas, la protección comercial en los países den desarrollo sigue siendo alta y puede haber aumentado en los años noventa. El promedio de las tarifas arancelarias de los países desarrollados sobre los productos manufacturados, incluidos textiles y prendas de vestir, es ahora de 8 por ciento, mientras que en los países en desarrollo ese promedio para los mismos productos es de 21 por ciento. Una ronda de negociaciones multilaterales brindaría a los países en desarrollo la oportunidad de reducir sus barreras comerciales al mismo tiempo que sus vecinos, lo que les permitiría participar más plenamente en la economía mundial.

Pese a los beneficios de una nueva ronda, algunos países en desarrollo tienen preocupaciones genuinas. La debilidad institucional, la escasez de recursos normativos y la falta general de experiencia en política comercial pueden dificultar la puesta en práctica por partee de los países pobres de las obligaciones jurídicas y de las políticas de largo alcance y con frecuencia complicadas, que han contraído como miembros de la OMC. Estados Unidos está plenamente consciente de estas dificultades y dispuesto a trabajar en asociación con los países interesados para superar los obstáculos a la integración de los países en desarrollo en el sistema comercial.

EL ACCESO AL MERCADO

Una de las formas fundamentales en que los países desarrollados pueden ayudar es ampliar el acceso a sus mercados. El año pasado, los miembros del Quad: Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y Canadá, se comprometieron a reducir sus barreras comerciales para los productos de los Países Menos Desarrolloado (PMD). En mayo de 2000, Estados Unidos puso en marcha la Ley de Crecimiento y Oportunidades en Africa y mejoró la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. Estos programas de preferencias, con las mejoras a nuestro Sistema Generalizado de Preferencias y medidas de apertura de mercado con arreglo a la Ronda Uruguay de conversaciones comerciales, han eliminado la mayoría de los aranceles y cuotas para los productos de las economías menos adelantadas. En consecuencia, las importaciones de Estados Unidos procedentes de los países menos adelantados han aumentado 50 por ciento en los últimos cuatro años.

No obstante, los programas de preferencias para los países menos adelantados no son una panacea y no harán mucha mella en la pobreza del mundo ya que más de 80 por ciento de los pobres del mundo están concentrados en países en desarrollo más grandes, como India, China, Pakistán y Egipto, que no se beneficiarán de esos programas. Para sacar a todos los pobres de la pobreza, se debe reforzar la capacidad comercial de estos países.

EL FORTALECIMIENTO DE LA CAPACIDAD COMERCIAL

Muchos países en desarrollo necesitan asistencia para establecer una capacidad comercial adecuada y eficaz. Los países desarrollados y las instituciones multilaterales también deben redoblar sus esfuerzos para establecer la capacidad comercial entre los distintos países y dentro de cada uno de ellos, al mismo tiempo que integran el comercio en las estrategias completas y coherentes de desarrollo económico.

Un medio de asegurar que se está prestando suficiente atención al comercio en la política de desarrollo

económico es incorporar el comercio en los planes nacionales de desarrollo y estrategias de reducción de la pobreza. En las reuniones de primavera de 2001 del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el Banco se comprometió a incorporar el fortalecimiento de la capacidad comercial en sus estrategias de asistencia a los países y apoyar los esfuerzos de los prestatarios para incorporar el fortalecimiento de la capacidad comercial en los documentos de estrategia para la reducción de la pobreza. Estos documentos son estrategias de desarrollo económico diseñadas por los beneficiarios del alivio de la deuda y revisadas por el Banco.

Desde 1996, la OMC ha cooperado con otras instituciones multilaterales para ayudar a los países menos adelantados a establecer la capacidad comercial. El marco integrado, apoyado por la secretaría de la OMC, coordina la labor de seis organismos internacionales básicos que se ocupan de la asistencia comercial o técnica para asegurar la complementariedad de los programas. Estados Unidos ha concedido 200.000 dólares al Fondo fiduciario del marco integrado.

En 1995, la OMC estableció el Fondo Fiduciario Mundial para ayudar a los países menos adelantados a participar activamente en la OMC y aprovechar las nuevas oportunidades de comercio internacional que permiten los convenios de la OMC. En 2000, Estados Unidos dio un millón de dólares al fondo fiduciario. Además, recientemente ha concedido 650.000 dólares a la OMC para ayudar a muchos países al sur del Sub-Sahara a abordar cuestiones de la OMC y 640.000 dólares al Banco Mundial para un proyecto sobre investigación y fortalecimiento de la capacidad en relación con normas sanitarias y fitosanitarias y elaboración de normas relativas a productos en Africa.

Estados Unidos también se vale de programas de asistencia bilateral para reforzar el desarrollo de la capacidad comercial de un país. Durante los últimos dos años, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional ha contribuido 600.000 dólares a programas para establecer la capacidad comercial. Estos programas se ocupan de una gran variedad de necesidades, desde programas para fortalecer la gestión administrativa y el Estado de derecho a grupos de trabajo sobre negociaciones comerciales y normas reguladoras. Una genuina integración de la liberalización comercial en las estrategias del país aumenta las oportunidades de identificar y utilizar plenamente los nuevos sectores de crecimiento abiertos por la liberalización.

EL AUMENTO DE LA CAPACIDAD HUMANA

Tanto los países en desarrollo como los desarrollados necesitan dedicar más atención y recursos al perfeccionamiento de la capacidad humana, sobre todo mediante la educación básica. La educación mejora la capacidad del individuo de tomar decisiones informadas, le permite más medios de combatir la pobreza y flexibilidad para adaptarse al cambio. Cuanto más flexibles sean una economía y los que trabajan en ella, más puede un país que ha liberalizado su comercio aprovecharse de las oportunidades de crecimiento que ofrece el comercio libre. El presidente Bush ha pedido al Congreso un aumento de 20% de los fondos destinados a programas internacionales de educación básica. También ha pedido a los bancos multilaterales de desarrollo que amplíen el financiamiento de la educación. Además, la educación será uno de los principales temas de la cumbre de los G-8 en el 2001, en Alberta, Canadá.

La reducción de la pobreza exige una asociación integral entre países en desarrollo y países desarrollados. El camino por recorrer puede ser más largo para unos países que para otros , pero cada día aumenta la esperanza. El comercio es uno de los faros más brillantes que indican el camino que lleva de la pobreza al desarrollo realmente sostenible. Tenemos una oportunidad sin precedentes de cambiar la vida de la mitad de la población mundial que vive con menos de dos dólares al día.

El presidente Bush nos ha recordado que "lo que algunos llaman mundialización es, en realidad, el triunfo de la libertad humana que se extiende a través de fronteras nacionales. Y encierra la promesa de librar a miles de millones de ciudadanos del mundo de las enfermedades, el hambre y las necesidades. Es una noble y gran perspectiva que la libertad pueda dar fruto no sólo en el nuevo mundo o el viejo mundo, sino en todo el mundo".

La pobreza, en esencia, es la falta de libertad humana. El desarrollo, en cambio, es el fruto de la libertad humana. El comercio libre puede ser un medio poderoso de potenciar al pobre e impulsar el desarrollo y la prosperidad. ❑

❑ TERMINAR CON LA POBREZA MASIVA

Por Ian Vásquez, director del Proyecto sobre Libertad Económica Mundial, Instituto Cato

El crecimiento económico es "el único camino para terminar con la pobreza masiva", dice el economista Ian Vásquez, quien sostiene que los programas tradicionales para la reducción de la pobreza o de redistribución han hecho poco para aliviar la pobreza.

Vásquez escribe que cuanto más alto es el grado de libertad económica, mayor es la reducción de pobreza. Dice que una de las estrategias para la reducción de la pobreza más importantes que podría adoptar una nación es extender el sistema de protección de derechos de propiedad para incluir la propiedad de las personas pobres.

Los antecedentes históricos son claros: la manera singular y más eficaz para reducir la pobreza mundial es el crecimiento económico. Los países occidentales comenzaron a descubrir esto alrededor de 1820 cuando rompieron con la norma histórica de crecimiento lento e iniciaron una era de adelantos dramáticos en el bienestar material. En ese siglo las normas de vida se triplicaron en Europa y se cuadruplicaron en Estados Unidos, y mejoraron a un ritmo aún más rápido en los 100 años siguientes. Por lo tanto, el crecimiento económico eliminó la pobreza masiva en lo que hoy se considera el mundo desarrollado. Tomando una visión aún más amplia, el crecimiento también redujo la pobreza en otras partes del mundo: en 1820 alrededor del 75 por ciento de la humanidad vivía con menos de un dólar por día; en la actualidad alrededor del 20 por ciento vive con menos de esa cantidad.

Incluso una visión a corto plazo confirma que la reciente aceleración del crecimiento en muchos países en desarrollo ha reducido la pobreza, medida de la misma manera. Durante los últimos 10 años el porcentaje de personas pobres en el mundo en desarrollo cayó del 29 al 24 por ciento. Sin embargo, a pesar de ese progreso, la cantidad de personas pobres ha permanecido obstinadamente alta en unos 1.200 millones. Y geográficamente, las reducciones de la pobreza han sido desparejas.

Este desempeño mixto ha llevado a muchos observadores a preguntarse cuales otros factores aparte del crecimiento reducen la pobreza y si el crecimiento es suficiente para lograr esa meta. Las mismas reformas de mercado han sido cuestionadas como una manera de ayudar a los pobres. Después de todo, muchas naciones en desarrollo han liberalizado sus economías en diverso grado durante la última década.

Pero sería un error colosal desviar la vista del crecimiento basado en el mercado y concentrarse en cambio en la redistribución o en los programas tradicionales de reducción de la pobreza que en comparación han hecho poco para aliviarla. Mantener el enfoque apropiado es importante por tres razones: en efecto, hay una fuerte relación entre el crecimiento y la reducción de la pobreza, la libertad económica causa crecimiento y la mayoría de los países en desarrollo todavía pueden hacer mucho más en materia de reformas institucionales y de políticas para ayudar a los pobres.

LA IMPORTANCIA DEL CRECIMIENTO

El patrón para la reducción de la pobreza que vemos en todo el mundo no debería ser sorprendente. Generalmente sigue la relación encontrada por un reciente estudio del Banco Mundial que examinó el crecimiento en 65 países en desarrollo durante las décadas de 1980 y 1990. La proporción de personas pobres, definidas como quienes viven con menos de un dólar por día, casi siempre declinó en países que tenían crecimiento y aumentó en los países que experimentaron contracciones económicas. El estudio determinó que cuanto más rápido era el crecimiento, mayor era la reducción de la pobreza, y viceversa. Por ejemplo una expansión económica del ingreso per cápita del 8,2 por ciento se tradujo en una reducción del 6,1 por ciento en la tasa de pobreza. Una contracción del 1,2 por ciento en la producción condujo a un aumento del 1,5 por ciento en la tasa de pobreza.

Esa relación explica por qué algunos países y regiones lo han hecho mejor que otros. "Entre 1987 y 1998 hubo una sola región del mundo que vio una caída dramática

tanto de la cantidad de personas como de la proporción de la población que vive con menos de un dólar al día. Esa región fue el este de Asia", observa el economista Martin Wolf. "Pero esta fue también la única región que vio un crecimiento rápido y consistente en ingresos verdaderos per cápita".

El alto crecimiento permitió al este de Asia reducir durante este período la proporción de sus pobres del 26 al 15 por ciento y la cantidad de pobres de 417 millones a 278 millones de personas. Con tasas anuales de crecimiento de casi 9 por ciento desde 1979, cuando comenzó a aplicar reformas de mercado, China sola ha sacado de la pobreza a más de 100 millones de personas. La tasa de crecimiento más modesta pero creciente de la India durante la década pasada significa que está mejorando notablemente la perspectiva para los pobres en los dos países que abarcan la mitad de la población del mundo en desarrollo.

En otras partes la tendencia es menos alentadora pero sigue el mismo patrón. Las tasas de pobreza aumentaron en Europa Oriental y el Asia Central, donde la actividad económica declinó agudamente, y permaneció más o menos igual en América Latina y en el Africa al sur del Sahara donde el crecimiento fue bajo o insignificante.

Incluso dentro de las regiones hay variaciones. Por lo tanto, las tasas de crecimiento per cápita del 1,5 por ciento de México en la década de 1990 no afectó la proporción de personas que viven en la pobreza, mientras que la tasa de crecimiento promedio del 7 por ciento de Chile entre 1987 y 1998 redujo la tasa de pobreza del 45 al 22 por ciento, según el Instituto para la Libertad y el Desarrollo, con sede en Santiago.

De la misma manera, Vietnam se destaca en el sur de Asia. Con las tasas de crecimiento per cápita de ese país promediando alrededor del 6 por ciento en la década de 1990, el Banco Mundial informa que quienes viven por debajo de la línea de pobreza disminuyeron del 58 al 37 por ciento entre 1993 y 1998. Y la tasa de crecimiento per cápita de Uganda del 4 por ciento en la década de 1990 redujo la proporción de personas que viven por debajo de la línea mínima de pobreza del 56 al 44 por ciento entre 1992 y 1997. El Centro para el Estudio de las Economías Africanas de la Universidad de Oxford llegó a la conclusión de que el "casi toda la declinación de la pobreza se debe al crecimiento general".

No se puede restar importancia al impacto dramático del crecimiento, incluso cuando las diferencias en las tasas de productividad son aparentemente pequeñas. Por ejemplo, el economista Robert Barro, de Harvard, observa que el ingreso per cápita en Estados Unidos aumentó a una tasa promedio del 1,75 por ciento por año desde 1870 hasta 1990, haciendo a los estadounidenses las personas más ricas del mundo. Si este país hubiese crecido sólo un punto porcentual más lento durante ese período, los niveles de ingreso per cápita estadounidenses serían similares a los de México. Si la tasa de crecimiento hubiera sido sólo de un punto porcentual más alta, el ingreso promedio de Estados Unidos sería 60.841 dólares: tres veces el nivel actual.

LA IMPORTANCIA DE LA LIBERTAD ECONOMICA

La escapada de Occidente de la pobreza no ocurrió por casualidad. El crecimiento sostenido durante largos períodos tuvo lugar en un ambiente que generalmente alentó la libre empresa y protección de la propiedad privada. Hoy día los países en desarrollo tienen una ventaja. Al adoptar políticas económicas liberales, los países pobres pueden lograr en una generación la clase de progreso económico que a los países ricos les llevó 100 años alcanzar. El crecimiento alto es posible porque los países pobres estarán alcanzando a los países ricos, en vez de forjar su propio camino. Los estudios del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional confirman que países como China y otros que han decidido abrir sus economías están realmente convergiendo con el mundo industrializado.

El estudio empírico más integral de la relación entre las políticas económicas y la prosperidad es el informe anual "Libertad Económica del Mundo" del Instituto Fraser. Examina más de 20 componentes de libertad económica, que van desde el tamaño del gobierno hasta la política monetaria y comercial en 123 países durante un período de 25 años. El estudio encuentra una fuerte relación entre la libertad económica y la prosperidad. Divididas en quintos, las economías más libres tienen un ingreso per cápita promedio de 19.800 dólares, comparado con 2.210 en el quinto menos libre. Las economías más libres también crecen más rápido que las economías menos libres. El crecimiento per cápita en la década de 1990 fue del 2,27 por ciento en el quinto más libre, mientras que fue de -1,45 por ciento en los países menos libres.

El estudio Fraser también determinó que la libertad económica está fuertemente relacionada con la reducción de la pobreza y otros indicadores de progreso. El Indice de Pobreza Humana de las Naciones Unidas está correlacionado negativamente con el índice Fraser de libertad económica. Más aún, la gente que vive en el 20 por ciento superior de los países en términos de libertad económica tiende a vivir alrededor de dos décadas más que la gente en el 20 por ciento inferior. También están asociados con el aumento de la libertad económica una mortalidad infantil menor, tasas de alfabetismo más altas, menos corrupción y mayor acceso a agua potable. En efecto, el Indice del Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, que mide diversos aspectos de las condiciones de vida, hace una correlación positiva con la mayor libertad económica.

Las implicaciones para los pobres son impresionantes. Los economistas Steve Hanke y Stephen Walters examinaron la relación entre la libertad económica y la prosperidad y llegaron a la conclusión de que un aumento del 10 por ciento en la libertad económica tiende a aumentar el producto nacional bruto per cápita entre el 7,4 y el 13,6 por ciento. Puesto que los países en desarrollo todavía pueden aumentar sustancialmente sus niveles de libertad económica, y algunos lo hay hecho en el 100 por ciento o más en las dos décadas pasadas, la recompensa del aumento de la libertad se puede ver no solamente en términos de crecimiento sino también en una amplia gama de indicadores humanos. Por ejemplo, Hanke y Walters determinaron que un aumento en el ingreso per cápita de 500 a 1.000 dólares produce un aumento de alrededor del 6 por ciento en la expectativa de vida. En efecto, el alto crecimiento crea la riqueza que hace posible que los países inviertan en salud, educación y otras necesidades humanas que son una parte esencial del crecimiento continuo. Tampoco esos beneficios se comparten desigualmente. El estudio Fraser determinó que no hay correlación entre la libertad económica y la desigualdad, mientras que en un estudio del Banco Mundial encontró que los ingresos del 20 por ciento más pobre de la población aumentan proporcionalmente con el aumento promedio de ingresos.

HACIA UNA REDUCCION MAS EFECTIVA DE LA POBREZA

Aunque el derrumbe de la planificación centralizada forzó a muchos países a abandonar las políticas económicas dirigidas hacia adentro en la década de 1990, la mayor parte del mundo en desarrollo todavía está lejos de haber adoptado un conjunto coherente de políticas congruentes con la libertad económica. Rusia podrá haber abandonado el comunismo, pero en términos de libertad económica el Instituto Fraser la clasifica 117 entre 123 naciones. Incluso países como Argentina o México que han hecho mucho para liberalizar sus economías todavía se aferran a políticas remanentes del pasado, con efectos devastadores para los pobres. La crisis del peso mexicano de 1994-95, por ejemplo, fue el resultado de políticas monetarias y fiscales durante un año de elecciones que eran completamente inconsistentes con la economía de mercado.

La atención a las políticas macroeconómicas con orientación de mercado está bien fundada, puesto que particularmente benefician a los pobres. Eso es particularmente así con dos de esas políticas - la reducción de la inflación y del nivel de gastos - que favorecen desproporcionadamente a los pobres. Sin embargo, se ha prestado mucho menos atención a las reformas institucionales y al ambiente microeconómico. Hay tres áreas que se destacan: el imperio de la ley, el nivel de reglamentaciones burocráticas y los derechos de propiedad privada de los pobres.

Tanto para la libertad económica como para el progreso es esencial un sistema legal capaz de hacer cumplir los contratos y de proteger a las personas y sus derechos de propiedad de una manera imparcial. En efecto, la sustentabilidad de una economía de mercado - y de las propias reformas de mercado - depende en gran parte del imperio de la ley. No obstante, el imperio de la ley está notoriamente ausente en mucho del mundo en desarrollo. El informe "Libertad Económica del Mundo" del año 2001, que incluye un índice integral de libertad económica para 58 países, toma en cuenta esta medida. Encuentra que los países latinoamericanos están clasificados especialmente bajos en esta área. También en el fondo de la lista se hallan países en transición como Rusia y Ucrania. Los países africanos sin duda tendrían también una clasificación baja si hubiera disponible información fidedigna sobre ellos.

La ausencia del imperio de la ley es particularmente desafortunada para los pobres, no sólo porque ellos tienen menos recursos privados para proteger sus derechos, sino también porque el propio imperio de la ley está relacionado con el crecimiento económico. Robert Barro creó un índice que mide el imperio de la ley en una escala de 0 a 6 y determinó que la tasa de crecimiento de un país aumenta medio punto porcentual con cada aumento

de su índice. El imperio de la ley bien podría ser el ingrediente más importante de la prosperidad económica, dado que brinda protección esencial para los pobres, sostiene un sistema cambiario de mercado y promueve el crecimiento.

Otra área muy ignorada que necesita reforma es la de las reglamentaciones. Aquí nuevamente el índice integral del Instituto Fraser determinó que la libertad para operar un comercio y competir en el mercado está limitado en mucho del mundo en desarrollo. Los mismos países que tuvieron una baja clasificación en materia del imperio de la ley también la tuvieron en esta área. Para tener una idea de la carga burocrática con que deben lidiar las personas en el mundo en desarrollo, consideremos los casos de Canadá, Bolivia y Hungría. Según un estudio de la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, en Canadá toma dos días, dos procedimientos burocráticos y 280 dólares abrir un negocio. En comparación, el empresario en Bolivia tiene que pagar 2.696 dólares en aranceles, esperar 82 días hábiles y pasar por 20 trámites burocráticos para hacer lo mismo. En Hungría la misma operación toma 53 días hábiles, 10 trámites y 3.647 dólares. Esas barreras de costos favorecen a las grandes firmas a costa de las pequeñas empresas, donde se crea la mayor cantidad de empleos, y empuja a una gran proporción de la población del mundo en desarrollo hacia la economía informal.

La economía informal en el mundo en desarrollo es grande debido a otro factor importante. No se reconocen legalmente los derechos de propiedad de los pobres. El economista peruano Hernando de Soto ha documentado cómo las personas pobres en todo el mundo no tienen seguridad de sus bienes porque carecen de título legal sobre su propiedad. Por ejemplo, en las zonas rurales de Perú, el 70 por ciento de la propiedad de las personas pobres no está reconocido por el estado. La ausencia de esa protección legal limita severamente el potencial de creación de riqueza que los pobres tendrían de otra manera si se les permitiera participar dentro de la estructura legal del mercado. Sin derechos de propiedad privada seguros, los pobres no pueden usar garantías para obtener préstamos, no pueden comprar seguros y encuentran difícil planificar a largo plazo.

Acabar con lo que representa una discriminación legal significaría permitirles a las personas pobres que se beneficien plenamente del sistema de mercado y que usen sus considerables bienes para crear riqueza. En efecto, como ya ha mostrado de Soto, los pobres son ricos en bienes. Según sus estudios, los bienes de los pobres valen alrededor del 40 por ciento del valor de toda la asistencia exterior suministrada desde 1945. Por ejemplo, la riqueza de los pobres de Haití es más de 150 veces más grande que todas las inversiones extranjeras en ese país desde su independencia en 1804. En los lugares limitados donde se ha registrado la propiedad de las personas pobres, los resultados han sido impresionantes. En los lugares de Perú donde se hicieron los registros, se han creado nuevas empresas, ha aumentado la producción, el valor de los bienes aumentó el 200 por ciento y hubo disponibilidad de crédito.

La extensión del sistema de protección de los derechos de propiedad para incluir la propiedad de las personas pobres es la reforma social más importante que pueden emprender las naciones en desarrollo. Es una reforma que ha sido ignorada casi completamente en todo el mundo, aunque afectaría directamente a los pobres y produciría resultados espectaculares para literalmente miles de millones de personas.

MANTENER EL ENFOQUE CORRECTO

Los países sólo han terminado con la pobreza masiva siguiendo políticas que estimulan el crecimiento económico. Pero ese crecimiento debe ser auto-sostenido para traducirse en aumentos perdurables de riqueza. Las políticas de industrialización forzada o de desarrollo dirigido por el Estado pueden producir un crecimiento alto durante un tiempo, pero la historia ha mostrado que a esos episodios les sigue la contracción económica. Por el contrario, la libertad económica muestra una fuerte relación con la prosperidad y el crecimiento en el transcurso del tiempo. Afortunadamente, muchos países en desarrollo están siguiendo ese camino, produciendo un crecimiento alto y rápido y mostrando que es bueno para los pobres. Su experiencia podría crear un efecto de demostración para la mayoría de las naciones que todavía no son económicamente libres de muchas maneras.

Todas las naciones en desarrollo pueden hacer más para aumentar el crecimiento. El establecimiento del imperio de la ley, la reducción de las barreras que traban la iniciativa empresarial y la competencia, y el reconocimiento de los derechos de propiedad de los pobres, son tres reformas que van más allá de las medidas de liberalización que ya han adoptado muchos países. Estas reformas no solamente contribuyen al crecimiento económico; aumentan también la eficacia del crecimiento para luchar contra la pobreza. Las autoridades de los

países ricos y pobres por igual no deberían perder el enfoque en la promesa del crecimiento. Es el único camino para terminar con la pobreza masiva. ❑

Nota: Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

❑ CONCESIONES PARA LOS POBRES DEL MUNDO: MÁS AYUDA, MISMO COSTO

Por Adam Lerrick, director del Centro Gailliot para Política Pública y Catedrático de la Facultad de Economía, Universidad Carnegie Mellon

Los bancos multilaterales de desarrollo deberían dar concesiones, y no préstamos, a las naciones más pobres del mundo, dice Adam Lerrick, director del Centro Gailliot de Política Pública y catedrático de la Facultad de Economía de la Universidad de Carnegie Mellon.

Lerrick rechaza los argumentos que sostienen que este enfoque agotaría los recursos del Banco Mundial. Las concesiones no costarían más que los préstamos pues el requerimiento de financiamiento y el nivel de ayuda son iguales, agrega el catedrático. A su manera de ver, los mercados de capital financiarán los programas de desarrollo si el Banco garantiza los pagos por servicios.

Lerrick fue asesor principal del presidente de la Comisión Asesora de la Institución Financiera Internacional del gobierno de Estados Unidos, también conocida como Comisión Meltzer.

La imagen de un niño hambriento, no importa en qué parte del mundo causa un malestar en la mesa de los bien alimentados, que ninguna dosis de antiácido puede paliar. En el mundo electrónico de la aldea mundial, tal como predijo Marshall McLuhan en los años 50, "la sala de estar se ha convertido en la cabina electoral". La televisión ha desplazado el debate sobre la asistencia al desarrollo de la mesa de conferencia de las instituciones multilaterales al púlpito, a la calle y la conciencia pública.

No dar ayuda a las naciones necesitadas no es ya una opción. Dar más es lo que figura en cada agenda. Pero, ¿cómo dar con prudencia, de manera eficaz, en función de los costos y para el beneficio directo de la población pobre? Y, ¿cómo poner fin definitivo al ciclo de tomar más prestado sólo para cumplir con las obligaciones anuales del pago de una deuda cada vez mayor? Ambos son objetivos todavía inalcanzados. La iniciativa para el alivio de la deuda de los Países Pobres Fuertemente Endeudados es sólo una medida provisional.

En toda la discusión sobre este asunto ha sido escasa la atención prestada al decepcionante historial de pasadas ayudas o de la gestión por el Banco Mundial de la corriente de fondos de 500.000 millones de dólares de los países industrializados durante los últimos 50 años. Según el propio banco reconoce, menos de uno de cada tres de sus proyectos en los países más pobres logra resultados satisfactorios y sostenibles. Cuarenta y dos países necesitados soportan ahora la carga de una deuda oficial de 175.000 millones de dólares que, evidentemente, no pueden reembolsar y nada que demostrar por ello sino el descenso en un 25 por ciento en su nivel de vida desde 1980.

LA CONCESION COMO ALTERNATIVA

Estos mismos números son los que han motivado que el presidente Bush propusiese un cambio en el programa de la ayuda al desarrollo durante la reunión del Grupo de los Siete (G-7) celebrada en julio en Génova: poner fin a los préstamos tradicionales a las naciones pobres que no pueden pagar. En lugar de ello, se les darían concesiones directas para hacer mejoras básicas a sus normas de vida e infraestructura, que son la base para el paso de la pobreza a la productividad.

Las concesiones no son cosa nueva, pero han sido rediseñadas para lograr el éxito:

- Proyectos centrados en tareas cuantificables con facilidad como vacunación, alfabetización, tratamiento de aguas y electricidad.

- Realizados por licitación pública con una fuerte dependencia de las destrezas especializadas de proveedores cada vez más móviles del sector privado e instituciones benéficas.

- Costos compartidos por donantes y beneficiarios en una escala móvil de acuerdo a los requerimientos.

- Pagos en función de los resultados y cuantificados por una auditoría independiente. Cero resultados, cero desembolso de fondos. Ningún fondo desviado a cuentas en bancos extraterritoriales, proyectos vanidosos y aviones privados.

Un ejemplo: Un país, con un ingreso per cápita de 250 dólares cumple los requisitos para recibir una concesión de fondos equivalentes a un 90 por ciento, decide que la vacunación de los niños contra el sarampión es uno los objetivos que pretende alcanzar. Si el Banco Mundial confirma que se trata de una necesidad, el gobierno convocaría a una licitación pública para los agentes del sector privado, organizaciones no gubernamentales (como instituciones benéficas) y entidades del sector público (como el ministerio de Salud). Si la oferta más baja es de 5 dólares por vacuna, el Banco Mundial acordaría pagar 4,50 dólares (90 por ciento) por cada niño vacunado por el proveedor. El gobierno luego sería responsable del restante cargo de 50 centavos de dólar (10 por ciento). Los pagos sólo se efectuarían cuando un agente ajenos a todos los participantes — gobierno, Banco Mundial y el proveedor de la vacuna —, haya certificado que se han administrado las vacunas.

En la actualidad, la ayuda que el Banco Mundial proporciona a las economías más pobres proviene de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), que concede anualmente 6.000 millones de dólares en préstamos a una tasa de interés casi nula a 72 países con un ingreso per cápita inferior a 1.500 dólares. Entre ellos figuran las 59 naciones más necesitadas, donde la población subsiste con menos de 2 dólares diarios. Estos préstamos constituyen el 33 por ciento de los préstamos del Banco.

Mientras más pobre el país, más concesiones necesita. En la actualidad, y en conformidad con la AIF, todos los prestatarios se benefician del mismo financiamiento subvencionado, a pesar de que es evidente de que algunos países son menos pobres, y que otros pueden generar recursos en el país y mercados de capital en el exterior. Si todo el flujo de fondos de AIF se convierte a un programa de concesiones, y el elemento de asistencia se ajusta a una tasa móvil que considera sus requerimientos — digamos desde el 90 por ciento para los más pobres hasta el 50 por ciento para los que están cerca de graduarse —, se obtendría un promedio de un 70 a 75 por ciento, lo que es idéntico al nivel total actual de préstamos subvencionados, pero con una distribución más equitativa de la asistencia.

Los países pobres no son espectadores pasivos en el proceso de otorgar una concesión. Toca a ellos hacer la elección entre las opciones de programas y seguir una disciplina de pago de una obligación que no puede convertirse en una deuda insostenible. Están protegidos contra riesgos. En conformidad con el régimen de pago de los fondos de la concesión, no puede haber desembolsos si no hay resultados, y ninguna responsabilidad financiera permanente si el proyecto fracasa. El desempeño es un riesgo del sector privado.

LA RESPUESTA A LA OPOSICION

La oposición al cambio a las concesiones gira en torno al argumento poco convincente de que las concesiones agotarán los recursos del Banco Mundial, y su capacidad de ayudar a los pobres, a menos que se sume a las concesiones una cuantiosa inyección de financiamiento nuevo, 800 millones de dólares adicionales por año de Estados Unidos solamente.

Es lógico que cuando el dinero se regala y no se presta la reserva de fondos desaparece con el tiempo. No es así. Las concesiones pueden permitir la misma cantidad de ayuda, hacer que cada dólar sea más efectivo, dar una salida permanente a la deuda a los países más pobres, proteger contra pérdidas las contribuciones de los donantes, y todo ello sin disminuir el fondo de financiamiento y sin pedir a los contribuyentes del mundo industrializado más de lo que los programas actuales requieren.

Las concesiones no costarán más que los préstamos. El requerimiento de financiamiento es el mismo cuando el nivel de ayuda es el mismo. Los donantes no tendrán que dar más ayuda a menos que quieran dar más.

La AIF extiende préstamos a 40 años de plazo y cobra una tasa de interés de un 0,75 por ciento. Este cargo casi nulo reduce el valor actual de los compromisos de pago a 27 centavos por dólar y se traduce a una concesión del 73 por ciento de su valor. Un préstamo que tiene un elemento de regalo un 73 por ciento no puede costar más que una concesión directa que cubre el 73 por ciento de los desembolsos del programa. En ambos casos, los países pagan el restante 27 por ciento. ¿Cómo puede un préstamo de 100 dólares del que sólo se requiere un reembolso de 27 dólares diferenciarse mucho de una concesión de 73 dólares? Por el costo encubierto en los préstamos: los prestatarios más pobres rara vez reembolsan los préstamos.

La contracción de los recursos ocasionada por la falta de reembolsos de los préstamos a un fondo rotatorio de ayuda suele ser la razón que se presenta para impedir el cambio a concesiones. La práctica en la vida real desmiente este reclamo sobre la reutilización de los recursos procedentes de los reembolsos ya que muchos préstamos nunca se cobran realmente. La mayoría de las deudas se reciclan con el mismo prestatario que recibe más para cubrir el pago de los intereses. Finalmente, hay que perdonar muchas deudas, como sucede con la iniciativa para el alivio de la deuda de los Países Pobres Fuertemente Endeudados que incluye a 41 de las naciones más necesitadas. Sean reciclados o perdonados, los préstamos son, simple y llanamente, concesiones disfrazadas.

No se justifica la permanente defensa de un método obsoleto para la entrega de ayuda que fue diseñado cuando los préstamos directos eran la única opción. Los mercados de capital, ahora con más experiencia, pueden proporcionar financiamiento y están dispuestos a correr riesgos que antes refrenaban los proyectos en el mundo en desarrollo.

El capital del Banco se mantendrá intacto. En conformidad con las concesiones, sólo se desembolsará el ingreso que generen. Los recursos del donante para la concesión de préstamos y los futuros ciclos de contribuciones se transformarían en un fondo para la inversión en los mercados de capital, que generará ingresos para hacer los pagos por servicios. Existen ya 108.000 millones de dólares en contribuciones de los países ricos en el estado de cuentas de la AIF, parte en préstamos y parte en efectivo. Estos fondos en efectivo, aumentados por reembolsos futuros de préstamos, se invertirían conservadoramente con un rendimiento de un 8,25 por ciento y, con el tiempo, producirían 8.400 millones de dólares en concesiones por año, después de gastos administrativos.

Los países pobres no se verán obligados a pedir prestado para financiar la ejecución de los proyectos. En lugar de ello, los mercados de capital mantendrán el monto anual de 8.400 millones de dólares. El financiamiento de proyectos captará contratos de servicio en los que la responsabilidad directa del Banco por la mayor parte de cada pago reducirá mucho el riesgo para los prestamistas. Por consiguiente, se mantendrían a perpetuidad los 108.000 millones de dólares en actuales programas de desarrollo. Mientras la AIF pasa de los préstamos hacia las concesiones durante un período de transición de 40 años, el volumen de los programas de desarrollo y el flujo de recursos financieros a los países pobres equiparará la cifra que se habría entregado mediante préstamos tradicionales. El incumplimiento de pago de los préstamos viejos reducirá los recursos pero no más de lo que ocurre con los préstamos.

Como es habitual cada tres años, el Banco Mundial pronto solicitará la reposición de fondos para la AIF. Los montos son significativos. La última vez ascendió a 11.500 millones de dólares. Dar a las naciones necesitadas es una obligación constante, pero también lo es el uso responsable del dinero de los contribuyentes. Si los ministros de finanzas y los legisladores añaden una estipulación sobre el uso de las concesiones al efectuar sus nuevos aportes, la mejor efectividad de la ayuda puede alentarles a dar más y de buena fe. ❑

Nota: Las opiniones vertidas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista o las políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

❑ UNA ASOCIACION MUNDIAL PARA EL DESARROLLO ECONOMICO AFRICANO

Por Horst Kohler, director-gerente, Fondo Monetario Internacional

"No hay duda de que el FMI, el Banco Mundial y otros donantes tendrán que dar más asistencia técnica y mejor coordinada para apoyar las estrategias de reducción de la pobreza en Africa", dice el director-gerente del Fondo Monetario Internacional, Horst Kohler.

Kohler dice que una iniciativa promisoria son los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza, que permiten a los países en desarrollo diseñar sus propias estrategias de desarrollo con orientación de las instituciones financieras internacionales. Agrega que para tener éxito, esas estrategias deben fundarse en la promoción del buen gobierno; desarrollo de la educación, la agricultura y la infraestructura; expansión de la integración económica regional y mundial, y creación de alianzas entre Africa y sus instituciones de desarrollo bilaterales, multilaterales y del sector privado.

Kohler hizo originalmente la siguiente declaración en una reunión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en Ginebra, Suiza, el 16 de julio de 2001.

La reunión de hoy tiene lugar en un ambiente económico difícil. El crecimiento se está frenando a través del mundo. Esto podría ser incómodo para las economías avanzadas, pero será una fuente adicional de penurias para muchos mercados emergentes y países en desarrollo, y un verdadero revés en la reducción de la pobreza mundial. Desde luego, el ciclo económico no está muerto e incluso era necesaria alguna corrección para contrarrestar la exuberancia excesiva. Pero ahora las economías avanzadas en particular tienen la responsabilidad de actuar para fortalecer las perspectivas de crecimiento sostenible en sus propios países, y por lo tanto restablecer el impulso de la economía mundial. Los mercados emergentes y los países en desarrollo, por su parte, deben mantener el curso de la reforma estructural y de las políticas macroeconómicas sólidas.

La disminución de la actividad económica mundial ha mostrado con mayor claridad que nunca que las naciones están interconectadas. Y esto sirve como advertencia de que la prosperidad de las economías avanzadas no puede sostenerse en presencia de la pobreza generalizada. La integración en la economía mundial ha traído ganancias sin precedentes en ingresos y mejoras del bienestar humano para la mayor parte del mundo. Pero la creciente oleada de prosperidad ha dejado atrás a muchos, en particular a casi toda el Africa al sur del Sahara. Y para todos, hablar de estabilidad económica y reducción de la pobreza son palabras huecas si no hay una estrategia para combatir la pandemia del VIH/SIDA, reflejando la sesión especial de la ONU en Nueva York el mes pasado.

Todos estos acontecimientos destacan la necesidad de un concepto integrado para responder a los interrogantes críticos sobre la mundialización. Este concepto debe responder al hecho de que toda la humanidad comparte un mundo, y echar los cimientos de una prosperidad compartida más ampliamente. Por sobre todas las cosas, el éxito en la reducción de la pobreza es la clave para lograr la paz y la estabilidad en el siglo XXI. Y en ninguna parte las líneas de batalla están más claras que en Africa.

Durante mi primer año en el FMI viajé dos veces a Africa para sostener discusiones con jefes de Estado, el sector privado y la sociedad civil y me he reunido con frecuencia con gobernantes africanos en Washington. No tengo duda de que se trata de un continente de diversidad extraordinaria, con grandes problemas pero también con un potencial enorme. En particular, me ha impresionado la determinación del pueblo africano, y especialmente de las mujeres africanas, de trabajar fuerte y perseverar frente a muchos obstáculos. No podemos abandonarlos. Me opongo enérgicamente al cinismo y al pesimismo con respecto a Africa. Y sé que hay un camino hacia adelante.

LA NUEVA INICIATIVA AFRICANA

Hoy tenemos una verdadera ventana para la oportunidad. Los gobernantes africanos han estado trabajando juntos en estrategias para acelerar el crecimiento y el desarrollo económico y para sacar al continente de la pobreza generalizada. Me complace mucho que estas acciones - el MAP (Alianza del Milenio para el Programa de Recuperación Africana) y el plan OMEGA - hayan sido consolidadas ahora en una sola Nueva Iniciativa Africana (NIA). Esta iniciativa se asienta con firmeza en los

principios fundamentales de propiedad, liderazgo y responsabilidad africanos para eliminar los obstáculos locales al crecimiento sostenido y creo que este es el factor más importante de esta iniciativa.

La Nueva Iniciativa Africana se basa en cuatro elementos principales.

• Primero y principal, hay una clara comprensión que la paz, la democracia y el buen gobierno son condiciones previas para las inversiones, el crecimiento y la reducción de la pobreza.

• Segundo, la iniciativa requiere planes de acción para desarrollar sistemas de atención médica y educativos, la infraestructura y la agricultura.

• Tercero, depende correctamente del sector privado y de la integración económica en los niveles regionales y mundial.

• Y cuarto, identifica casos concretos para desarrollar más asociaciones productivas entre Africa y sus asociados de desarrollo bilaterales, multilaterales y del sector privado.

Considero que estos elementos se unen para formar la base de un enfoque integral para combatir la pobreza en Africa. Creo que es especialmente importante que la Nueva Iniciativa Africana describe una estructura concreta de organización para facilitar su aplicación. Mi consejo es avanzar ambiciosamente con la implementación de esta iniciativa, pero estar atentos a la burocracia y las luchas internas institucionales, porque al final, esto tiene que beneficiar al pueblo, no a las organizaciones e instituciones. Puedo asegurarles que el Fondo Monetario Internacional está preparado con su experiencia y sus recursos para cooperar activamente en el proceso y brindar fuente apoyo a esta visión y programa de trabajo africanos.

Me satisface el hecho de que la Nueva Iniciativa Africana reconoce el proceso de los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP) como un vehículo básico para traducir las prioridades continentales en programas nacionales de reducción de la pobreza y coordinar el apoyo internacional. Esto nos permite acrecentar la experiencia que hemos adquirido juntos. En efecto, considero que los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza, con su énfasis en favor de la propiedad en el país, participación amplia y manejo de los factores económicos y sociales fundamentales, debería ser el marco orientador de nuestra asociación con los países africanos. El proceso de los DELP es una obra todavía en progreso - sólo en los últimos meses hemos recibido los cinco primeros "DELP completos" - pero hay indicaciones de que darán frutos. El nivel de crecimiento se mantiene e incluso está aumentando en un número de países, a pesar del difícil ambiente mundial. Se espera que este año los gastos en salud y educación aumenten alrededor del 1 por ciento del producto interno bruto (PIB). Y en respuesta a los llamados de los países africanos y de la comunidad de donantes, el FMI y el Banco Mundial han comenzado a preparar cuidadosos análisis de impacto social para integrarlos eventualmente en las estrategias nacionales de reducción de la pobreza. El presidente del Banco Mundial, Jim Wolfensohn y yo estamos dedicados a trabajar con nuestros asociados en Africa y con la comunidad de donantes para realizar el potencial pleno de los DELP.

EL POTENCIAL DE LOS DELP

Por cierto, los gobernantes africanos han desatacado las severas demandas que impone este proceso en sus limitadas capacidades administrativas. No hay duda de que el FMI, el Banco Mundial y otros donantes tendrán que dar más asistencia técnica y mejor coordinada para apoyar las estrategias de reducción de la pobreza en Africa. El FMI está planeando una campaña adicional dirigida a la creación de capacidad en las áreas básicas de responsabilidad del Fondo y estará en contacto con los donantes principales en las semanas venideras para considerar la manera en que ellos pueden apoyar este esfuerzo. Creo que es esencial concentrar la asistencia del Fondo más agudamente en sus áreas de experiencia, y me complace que el Banco Mundial, el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas y el Banco de Desarrollo Africano hayan estado trabajando en la misma dirección. Por lo tanto, nuestros esfuerzos serán complementarios. Y a medida que avance la Nueva Iniciativa Africana, el FMI estará preparado para dar asesoramiento y asistencia a los organismos que se establezcan eventualmente para controlar su implementación.

Hacia fines de este año, el FMI y el Banco Mundial conducirán una revisión a fondo del proceso de los DELP, consultando las opiniones de sus participantes, otras instituciones internacionales, donantes y la sociedad civil. Estoy seguro de que esto identificará áreas adicionales de mejora. Una razón es que el proceso de los DELP constituye una manera natural de fortalecer la

coordinación de los donantes, y se aprecian mucho los esfuerzos que ya han emprendido algunos donantes en esta dirección. Los donantes verdaderamente serios sobre la propiedad en el país y eficacia de la ayuda también deberían estar dispuestos a hacer más para asegurar que su asistencia verdaderamente sirva los intereses africanos, incluso dando la asistencia sin condiciones y resistiendo la tentación de administrarla en detalle bajo la perspectiva de sus propias sociedades.

El respeto por las prioridades y propiedad por el país también sustenta nuestro esfuerzo para simplificar la condicionalidad del FMI. La condicionalidad sigue siendo esencial, en parte para salvaguardar el carácter giratorio de los recursos del Fondo. Pero necesitamos concentrarnos en medidas que son verdaderamente críticas para los objetivos macroeconómicos de los programas de los países y dejar un espacio real a los países para que tomen decisiones congruentes con sus tradiciones políticas y culturales. Me complace que los gobernantes africanos hayan decidido tomar el buen gobierno como un elemento central de la Nueva Iniciativa Africana, porque es esencial para atraer inversiones privadas y hacer uso eficiente de los escasos recursos públicos. El Fondo está preparado a discutir los costos y beneficios de las intervenciones y controles del gobierno con las autoridades nacionales para identificar las maneras de reducir los riesgos de mala administración y corrupción. También continuaremos ayudando a los países africanos a mejorar la transparencia y responsabilidad en políticas financieras y macroeconomía, a través de nuestra extensa labor sobre normas y códigos de prácticas apropiadas acordados internacionalmente.

El FMI y el Banco Mundial están usando el proceso DELP, así como su asistencia financiera y técnica, para ayudar a los países africanos a establecer las condiciones necesarias para un sector privado dinámico: instituciones sólidas, un ambiente legal y económico predecibles y condiciones parejas para todos. Además, apoyamos enérgicamente los consejos de inversionistas como medio para un diálogo constructivo entre los gobernantes africanos y los ejecutivos principales de las compañías locales e internacionales. Esto les dará a los hombres de negocios una voz más firme y una oportunidad de identificar oportunidades de inversiones, obstáculos clave a las inversiones privadas y opciones para eliminarlos.

FAVORECER EL AMBIENTE PARA UN COMERCIO MAYOR

Más que cualquier otra cosa, Africa necesita mejores oportunidades de comercio, la mejor ayuda para ayudarse a sí misma. Finalmente, es hora de dar a las naciones africanas acceso libre a los mercados de los países industriales, en particular en las áreas que son más importantes para los países pobres, como productos agrícolas, textiles y ropas. Estas áreas también deberían ser un foco importante para una nueva rueda de negociaciones comerciales multilaterales en el contexto de la Organización Mundial del Comercio. Concuerdo con el secretario general de la ONU, Kofi Annan, en que el proteccionismo es un obstáculo en la reducción de la pobreza y que la nueva rueda debería iniciarse tan pronto como sea posible.

De la misma manera, los países en desarrollo necesitan eliminar sus propios impedimentos al comercio. En Africa, esto debería ser parte también de un concepto de cooperación e integración económica regional, como vehículo para mejorar la competitividad y atracción para los inversionistas. El FMI ha sido también un importante partidario de la integración comercial y financiera regional - por ejemplo, en la Unión Económica y Monetaria de Africa Occidental (UEMAO) y en la Unión Aduanera para el Este y Sur de Africa (UAESA) - y alienta la armonización y simplificación de arreglos comerciales subregionales complejos y redundantes. Seguiremos dando asesoramiento y asistencia técnica sobre impuestos, aduanas y prácticas comerciales. También daremos asistencia para desarrollar la vigilancia regional y la armonización y convergencia de las políticas macroeconómicas para ayudar a sostener un proceso de profunda integración regional, la meta última de la nueva Unión Africana.

La implementación de la meta para que los países industriales provean el 0,7 por ciento de su producto nacional bruto (PNB) en asistencia oficial para el desarrollo (AOD) debería verse como una inversión en la paz y en la prosperidad en todo el mundo. Con un compromiso de cumplir esta meta durante la presente década, del nivel promedio actual del 0,24 por ciento del PNB, el aumento durante el primer año solamente llegaría a alrededor de 10.000 millones de dólares, la magnitud que Kofi Annan ha establecido como necesaria para comenzar un programa integral de prevención y tratamiento del VIH/SIDA. Más aún, debería haber espacio para dirigir el aumento de la ayuda más hacia las

naciones más pobres; es alarmante que sólo una quinta parte del total de la AOD fluye ahora a los países menos desarrollados.

ALIVIAR LA DEUDA

El alivio de la deuda también es parte integral de un concepto amplio de reducción de la pobreza. El FMI y el Banco Mundial han encabezado una campaña con la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados (PPME) que ya ha provisto 25.000 millones de dólares para alivio de la deuda a 19 países de Africa, reduciendo su tasa de deuda de servicio de la deuda-exportaciones a la mitad (del 18 por ciento en 1998-2000 a casi el 9 por ciento en 2001-2005). El alivio de la deuda a los PPME provee ahorros presupuestarios anuales a estos países que van del 1 al 2,5 por ciento del PIB, permitiendo importantes aumentos en los gastos para ayudar a los pobres.

Creo que a los propios PPME les interesa revisar eficazmente el uso de los recursos desembolsados por esta iniciativa, para demostrarle a su pueblo - y a la comunidad de donantes - que se los está usando bien para la reducción de la pobreza. Estamos haciendo todo lo que podemos para extender los beneficios de esta iniciativa a los restantes países elegibles. En el proceso, fortaleceremos nuestros esfuerzos para satisfacer las necesidades especiales de países que están saliendo de conflictos, incluso subsidios de intereses en la asistencia de emergencia pos-conflicto del FMI. También recibo con agrado las decisiones del G-7 y otros países donantes para brindar alivio adicional mediante la condonación del 100 por ciento de sus cobros bilaterales en el contexto de la iniciativa para los PPME.

Pero también es necesario que seamos claros en que el alivio de la deuda no es una panacea. El crédito es y seguirá siendo un elemento indispensable para el desarrollo económico, y esa es la razón por la cual a largo plazo será crucial para los países pobres ganar la confianza de los inversionistas en su habilidad y disposición a pagar lo que tomaron prestado. Esa es la razón por la cual el FMI continuará trabajando estrechamente con el Banco Mundial y otros asociados en ayudar a los países africanos a crear sólidos sectores financieros internos y eventualmente intentarlos en los mercados financieros internacionales.

El FMI coopera activamente en la preparación de la Conferencia sobre Financiamiento para el Desarrollo (FpD, que se realizará en México en e 2002), y esperamos su éxito con anticipación. El informe del secretario general a la comisión preparatoria y el informe Zedillo (sobre financiamiento para el desarrollo) son buenos aportes para un resultado productivo. Y confío en que la conferencia del FpD pueda hacer una verdadera diferencia para la reducción de la pobreza en Africa, y en el mundo en general, al concentrarse en dos áreas. La primera, identificar las necesidades de la estructura institucional para combatir la pobreza mundial, aprovechando al máximo los mecanismos existentes. Y la segunda es ayudar a crear un respaldo más amplio, especialmente en las economías avanzadas, para las acciones que se necesitan en comercio y ayuda.

También sigo convencido de la necesidad de un sistema concreto, constructivo y transparente para vigilar el progreso y coordinar nuestras actividades hacia el logro de las Metas de Desarrollo Internacional. Jim Wolfensohn y yo ya estamos hablando con Kofi Annan de un enfoque general siguiendo estas líneas. Pero el tiempo está pasando y necesitamos progresar más rápido. El proceso DELP está adquiriendo un impulso importante y debería usárselo como base para vigilar los esfuerzos de reducción de la pobreza de los países pobres individuales. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos está trabajando en un proceso de vigilancia para el suministro de ayuda por los principales países industriales - en áreas como el acceso a mercados, ayuda, alivio de la deuda y creación de capacidad. Más allá de esto, todavía hay necesidad de una estructura general y adjudicación de responsabilidad, así como de mecanismos para vigilar otras dimensiones del apoyo internacional, como el control del comercio de armas y el tráfico de narcóticos. Y desde luego, las Naciones Unidas son el foro natural para la evaluación general.

No quiero subestimar la magnitud del desafío que todos enfrentamos para promover el desarrollo sostenido y la reducción de la pobreza en Africa. Pero la visión y el programa de trabajo africanos que están surgiendo brindan una oportunidad para un paso adelante decisivo. No podemos permitirnos perder esta oportunidad. El FMI es parte de la familia de las Naciones Unidas. Y estamos dedicados - sobre la base de nuestro mandato y experiencia - a trabajar estrechamente con todos ustedes para hacer realidad esta visión.❑

Nota: Las opiniones vertidas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista o las políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

❑ DEMOCRACIA, GOBERNABILIDAD Y EL MERCADO

Por John D. Sullivan, director ejecutivo del Centro de la Empresa Privada Internacional

La creencia en que los mercados surgirán espontáneamente si el gobierno deja de intervenir en la economía no es cierta, dice John D. Sullivan, director del Centro de la Empresa Privada Internacional. Las instituciones gubernamentales y las organizaciones autorreguladoras deben desempeñar papeles decisivos para asegurar que las reglas sean justas, se apliquen a todos y se pongan en vigor, y que el proceso sea transparente. La comunidad empresarial debe hacer su parte, advierte, eliminando la corrupción que es tan devastadora para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza.

Desde principios de la década de los 80, ha habido una tendencia sin precedentes hacia la democracia y las economías basadas en el mercado. Sin embargo, queda mucho por hacer para reforzar este progreso y preparar a las naciones para las realidades políticas y económicas del siglo XXI, incluyendo la mundialización. Incluso las democracias establecidas desde hace tiempo, como Colombia, Perú y Venezuela, han visto amenazada su estabilidad política y económica. Otros países, entre ellos Turquía, Indonesia y Ucrania, encaran severa presión mientras tratan de establecer sociedades democráticas regidas por la ley.

La historia contemporánea ha demostrado que los países con sistemas democráticos, basados en el mercado, están mejor equipados para responder a los retos de la mundialización. Tres aspectos de la democracia han demostrado ser cruciales para el desarrollo económico y social a largo plazo.

- Un sistema democrático estable es la mejor garantía de estabilidad política, que es esencial para el crecimiento económico a largo plazo.

- Las prácticas democráticas, como la transparencia y la rendición de cuentas, son esenciales para el gobierno efectivo y responsable y para la actividad económica eficiente y próspera.

- Para que en una economía de mercado prosperen las empresas, deben existir códigos legales y reguladores sólidos, respaldados por el imperio del derecho.

FORTALECER EL EJERCICIO DEMOCRATICO DEL PODER

Las experiencias de las décadas de los 80 y 90 demuestran que el fracaso para incorporar el ejercicio democrático del poder como parte de la reforma económica amenaza gravemente la agenda de reforma. Durante gran parte de los últimos 20 años, estaba de moda hablar del Consenso de Washington, un programa de reformas basado en la estabilización macroeconómica, reforma fiscal y otros ajustes de la política económica. Acontecimientos recientes, especialmente en Europa Oriental y Central, al igual que en Indonesia y Argentina, demuestran los límites de esta estrategia. Debe prestarse igual atención a las instituciones claves de la sociedad y al proceso mediante el cual se toman las decisiones de gobierno. La construcción de la democracia y una economía de mercado tiene que empezar por garantizar que las reglas del sistema estén abiertas a todos y sean imparciales con todos.

Las bases intelectuales de los esfuerzos para elaborar una agenda de reforma democrática más amplia y abarcadora derivan del campo de la Nueva Economía Institucional desarrollado por Ronald Coase y Douglass North, que ganaron el Premio Nobel por su trabajo. El enfoque institucional dice simplemente que las reglas son importantes para condicionar los resultados. Dicho de modo más elegante, el éxito o fracaso de cualquier esfuerzo para lograr una transición duradera a los sistemas democráticos orientados por el mercado, depende del diseño y funcionamiento del marco institucional.

Para poner de relieve la importancia de las instituciones, permítaseme destacar tres mitos comunes acerca de la relación entre el mercado y el estado.

El primer mito es la creencia de que una vez que la empresa privada constituye una porción substancial de una economía, ésta se ha convertido en una economía de mercado. La historia abunda en ejemplos de que esto no ha sido así. Filipinas bajo Ferdinand Marcos e Indonesia bajo Suharto son ejemplos clásicos de economías que eran capitalistas y se basaban en la empresa privada. Pero no eran sistemas de mercado abierto. Los economistas llaman

a este tipo de comportamiento "búsqueda de renta". El resto de nosotros lo llamamos corrupción y amiguismo. Cuanto mayor es el grado de corrupción sistémica en una sociedad, tanto menos funciona su economía según los principios del mercado.

Son posibles muchos tipos diferentes de economías de mercado, y hay diferencias reales entre las estructuras institucionales de los diferentes países. Pero todas las economías de mercado presentan un sistema competitivo en el que las reglas son las mismas para todos los participantes. Sólo una democracia realmente funcional puede sostener un sistema tal a lo largo del tiempo.

El segundo mito se basa en un concepto errado de que la comunidad empresarial o el sector privado en general es un monolito homogéneo que apoya o se opone a ciertas políticas y líderes. Esto no es así. La mayoría de los países tienen varias comunidades empresariales, cada una de las cuales cuenta con sus propios intereses y objetivos. En la economía de un solo país pueden existir el sector estatal, el sector privado y el sector informal. Dentro del sector privado puede haber firmas y empresarios que trabajan mayormente en el comercio internacional, en tanto que otros producen exclusivamente para el mercado interno. Evidentemente, estos dos grupos no siempre apoyarán las mismas políticas. Ni siempre favorecerán la reforma orientada por el mercado.

Las firmas creadas al amparo de barreras comerciales proteccionistas — firmas que tienen vínculos fuertes con el gobierno y se benefician de él — tienden a apoyar el status quo. A menudo son también bastante antidemocráticas. En sentido inverso, las firmas que han quedado excluidas de los favores gubernamentales, los pequeños empresarios y los que intervienen en el comercio internacional, a menudo encabezan la demanda de cambio. Debido a la que la comunidad empresarial es tan diversa, sería prudente que esas firmas y empresarios formaran sociedades con asociaciones empresariales, centros de investigación, fundaciones y otras organizaciones que tienen interés en una economía abierta y un sistema político democrático.

El tercer mito es el más peligroso. Es la creencia en que los mercados surgirán espontáneamente si el gobierno deja de intervenir en la economía. Esto está lejos de ser cierto. El gobierno debe establecer reglas y leyes constantes, imparciales, para que pueda surgir una economía de mercado fuerte. Las instituciones gubernamentales y las organizaciones autorreguladoras desempeñan papeles claves para asegurar que las reglas se pongan en vigor. La supervisión bancaria confiable e imparcial es un ejemplo.

En ausencia de reglas y estructuras obligatorias que gobiernen a todos los participantes, se produce la anarquía. Las empresas se convierten en simple "capitalismo de casino", en el que las inversiones son sólo apuestas a que la gente cumplirá con su palabra, a que las compañías dicen la verdad, a que a los trabajadores se les pagará, y a que las deudas se reconocerán.

AYUDA EXTERIOR Y DESARROLLO

Es vital establecer las relaciones correctas entre los departamentos gubernamentales, las organizaciones empresariales, la sociedad civil y las instituciones del mercado. Los programas de ayuda exterior dirigidos por los países donantes y las instituciones financieras internacionales deben procurar alcanzar objetivos concretos, tales como:

- Promover el desarrollo de las leyes e instituciones necesarias para las economías abiertas, orientadas por el mercado, inclusive las leyes e instituciones que se refieren a los derechos de propiedad, el monopolio y la competencia, la banca y las normas de contabilidad.

- Aumentar la participación ciudadana en el proceso democrático, permitiendo a los grupos empresariales y otros sectores de la sociedad civil participar en el proceso cotidiano de toma de decisiones.

- Crear sistemas abiertos de retroinformación al gobierno, incluyendo las audiencias legislativas, los grupos de revisión reguladora, los grupos ciudadanos de asesoría y otros canales de comunicación entre la sociedad y el estado.

- Promover las organizaciones voluntarias privadas y la libertad de asociación.

- Crear apoyo — y comprensión — para los derechos, libertades y obligaciones que son esenciales para un sistema empresarial privado democrático.

- Realzar una cultura empresarial mediante el suministro de incentivos a la innovación, el ahorro, la inversión y la formación de nuevas firmas.

- Simplificar los sistemas de cumplimiento de normas y

regulaciones para permitir a las pequeñas empresas y microempresas unirse a la economía legal o formal y a la corriente principal de la sociedad.

• Expandir el acceso a la información empresarial y económica necesaria para la toma de decisiones bien informada por parte de todos los sectores de la sociedad civil.

FORTALECER LA FUNCION DE LAS ASOCIACIONES EMPRESARIALES

Como defensoras del sector privado, en las naciones industrializadas las asociaciones empresariales desempeñan un papel vital en alentar el buen ejercicio del poder y una elaboración de políticas sana. Sin embargo, en la mayoría de las economías de mercado emergentes, tales asociaciones apenas si comienzan a comprender la importancia de la "fuerza numérica" y la razón de que a la comunidad empresarial le interesa promover un proceso democrático. La movilización de las empresas pequeñas y medianas es especialmente importante para crear la masa crítica que guía la reforma.

Un instrumento que sirve para afectar la política pública es un programa empresarial nacional que identifique la reforma de políticas como la máxima prioridad de la comunidad empresarial a corto plazo. La agenda especifica las reformas en términos de leyes y regulaciones y ofrece sugerencias de cambio concretas. La participación es el elemento clave de la agenda. Los programas en países tan diferentes como Egipto, Paraguay, Haití y Nigeria han dado pasos similares:

• Reuniones con sus miembros en foros abiertos para identificar barreras al crecimiento empresarial y la creación de empleos.

• Análisis de políticas y formulación de recomendaciones.

• Publicaciones en los medios noticiosos para obtener insumos de las partes involucradas.

• Formulación de programas de reforma de políticas.

• Publicación de la agenda.

• Presentación de la agenda al presidente y a los ministros claves en una reunión nacional.

• Continuar con la defensa de causas ante el gobierno, incluyendo las ramas ejecutiva y parlamentaria.

La Asociación de Cámaras de Comercio, Industria, Minas y Agricultura de Nigeria (NACCIMA) ha utilizado su agenda durante varios años para coordinar la reforma económica. En 1999 esta labor cobró importancia crítica debido a la lucha del país para crear un sistema verdaderamente democrático luego de años de régimen militar. Dada la presión que ejercieron sobre NACCIMA la transición política y la continua crisis económica de Nigeria, el desarrollo y la publicación de la agenda empresarial nacional demuestra la notable capacidad de NACCIMA frente a una considerable situación adversa.

En Malawi, la Asociación Nacional de Mujeres Empresarias (NABW) lanzó un llamado nacional a la acción para reparar los agravios que sufrían las mujeres empresarias. La asociación celebró foros nacionales en todo el país para identificar los principales problemas que encara la mujer, entre ellos la falta de información sobre el crédito y el acceso al mismo. A partir de estas reuniones de la NABW se desarrolló un agenda nacional empresarial y de defensa de causas ante el gobierno, en apoyo de cambios legislativos que impulsaran en Malawi el crecimiento de las empresas de propiedad de mujeres.

ELIMINAR LAS BARRERAS INSTITUCIONALES A LA PARTICIPACION

Los miembros del sector informal generan productos legítimos, sin tener permisos apropiados o condición legal debido a que carecen de recursos para cumplir con las reglas y regulaciones engorrosas y excesivas que se necesitan para participar en la economía formal. En muchos países, el sector informal puede representar hasta el 50 por ciento de la economía oficial. Los empresarios quedan al margen de la economía formal y el proceso político mientras trabajan en actividades empresariales de ingresos y crecimiento bajos. Un sector informal grande y creciente es resultado de defectos fundamentales en los procesos gubernamentales y es prueba de que no se ha creado un sistema de mercado.

Hernando de Soto, del Instituto para la Libertad y la Democracia (ILD) de Perú, fue uno de los primeros en reconocer los retos que el sector informal le plantea a la reforma política y económica. La falta de derechos de propiedad garantizados es un elemento central de su tesis de que millones de personas están condenadas a la pobreza y al margen del debate político en sus países. La

investigación pionera de de Soto cambió literalmente la naturaleza del debate acerca de los mercados y la democracia. De Soto y su equipo del ILD construyen instituciones de mercado en escenarios tan diversos como Egipto, México y Filipinas, y de Soto pronto pondrá su atención a Rusia.

COMBATIR LA CORRUPCION EN APOYO DE LOS VALORES DEMOCRÁTICOS

Las comunidades empresariales de los países en desarrollo comprenden ahora que la corrupción les cuesta dinero y que deben hacer algo para eliminarla. La corrupción no sólo perjudica económicamente a la comunidad empresarial y los ciudadanos de los países en desarrollo, sino que tiene un efecto desestabilizador en la democracia y el bienestar general de una nación. Combatir la corrupción puede generar reformas amplias y mejorar el funcionamiento del ejercicio del poder.

La Asociación Nacional de Empresarios de Ecuador (ANDE) ha creado un programa de investigación y defensa de causas que apunta a eliminar las oportunidades de corrupción. ANDE se ha concentrado, no en la corrupción que ya ha ocurrido o en algún grupo en particular, sino en la necesidad de emprender reformas que cambiarán la dirección de las empresas e instituirán prácticas limpias del ejercicio del poder.

Los estudios de ANDE demuestran que desde que se fundó la República del Ecuador, hace más de 160 años, se dictaron unas 92.250 normas legales, de las cuales 52.774 estaban todavía en vigencia en 1997. La cantidad de leyes y regulaciones superpuestas entre sí, confusas y contradictorias ha creado un ambiente de caos legal, dejando a la discreción de los burócratas la aplicación y ejecución de las leyes. Dado que Ecuador es un país de derecho romano, sus tribunales no pueden reconciliar las leyes ni crear precedentes. ANDE recomendó la creación de una comisión judicial de siete miembros con poderes para codificar y reconciliar las leyes existentes. La campaña de ANDE tuvo tanto éxito que la comisión judicial que recomendó quedó incluida en la nueva constitución de Ecuador.

Otra estrategia para combatir la corrupción es ayudar a crear la función de vigilancia de los medios de información dentro de la sociedad. CIPE ha establecido una red de 500 periodistas en toda América Latina llamada Periodistas Frente a la Corrupción (PFC), que apoya a los periodistas que se dedican a investigar y denunciar el despilfarro y el comportamiento antiético del gobierno y la corrupción en todos los sectores de la sociedad. PFC es una red, un centro de intercambio de información y un proveedor de servicios para estos periodistas y las organizaciones que los apoyan. Alienta las investigaciones e informes ampliados sobre la corrupción, ofrece ayuda investigativa y defiende a los periodistas cuando sufren represalias. En 2000, las protestas de PFC resultaron en la pronta excarcelación de dos periodistas mexicanos que habían informado sobre prácticas corruptas y tráfico de drogas en la policía.

PROMOVER EL GOBIERNO CORPORATIVO SANO

Otro punto focal es la promoción de principios sanos de gobierno corporativo, que ataquen el lado de la demanda en la relación corrupta. A partir de los notorios escándalos ocurridos durante las crisis financieras rusa y asiática, las cuestiones de gobierno corporativo han salido a la superficie como problemas claves de la reforma en los países en desarrollo y las economías en transición. Una de las lecciones que dictaron esas crisis es la de que los procedimientos de gobierno corporativo débiles o inefectivos pueden crear enormes responsabilidades civiles potenciales para las firmas individuales y, colectivamente, para la sociedad. Las fallas del gobierno corporativo pueden ser potencialmente tan devastadoras como cualquier otra sacudida económica considerable. Como lo destacó M.R. Chatu Mongol Sonakul, ex gobernador del Banco de Tailandia, "la crisis financiera asiática demostró que hasta las economías fuertes que carecen de control transparente, juntas corporativas responsables y derechos de los accionistas, pueden derrumbarse muy rápidamente al deteriorarse la confianza del inversionista".

Incluso los países que cuentan con pocas firmas grandes pueden querer empezar a examinar la cuestión del gobierno corporativo, dado que ahora se lo adapta para satisfacer las necesidades de las compañías de propiedad familiar. Aún más importantes son las firmas privatizadas y aquellas que todavía están en el sector público. Asegurar buenas normas de gobierno corporativo en estas áreas mejora grandemente la confianza del público en la integridad del proceso de privatización y ayuda a segurar que el país obtenga el mejor rendimiento de la inversión nacional.

CONCLUSION

Combatir la corrupción, promover el gobierno corporativo, fortalecer las asociaciones de mujeres empresarias y reducir las barreras a la formalidad económica han creado nuevas oportunidades. Cada acción sirve de punto focal para impulsar adelante las reformas de mercado y adoptar prácticas democráticas. El gobierno corporativo sano requiere una estructura de instituciones de mercado, como así también prácticas empresariales sanas basadas en principios democráticos. De modo similar, garantizar que las mujeres y los empresarios de recursos modestos tengan acceso al sistema empresarial como participantes y líderes, asegura que haya para todos, no para unos pocos favorecidos, una economía de mercado abierta.

Como lo dijera una vez Roque Fernández, brillante ex ministro de finanzas argentino "la guerra fría ha terminado y la Universidad de Chicago ganó". Se refería a las agendas de reforma económica orientada por el mercado que se impulsaban en toda América Latina y gran parte del resto del mundo. Tengo la esperanza de que podamos agregar nuevas dimensiones críticas a esta opinión, mediante la creación de una agenda más amplia y profundamente democrática, basada en la transparencia, la rendición de cuentas, los derechos de propiedad y otras reglas fundamentales que las sociedades y las economías pueden usar para gobernarse a sí mismas. ❑

Nota: Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

❑ POBREZA RURAL Y URBANA: COMPRENDER SUS DIFERENCIAS

Por David Satterthwaite, director del Programa de Asentamientos Humanos, Instituto Internacional del Medio Ambiente y Desarrollo

Las definiciones de pobreza que se basan en los niveles de ingresos no reflejan las muchas formas de privación que existen en la pobreza rural y urbana, lo que resulta en que los países y las organizaciones multilaterales subestimen la cantidad de las personas que viven en la pobreza y las condiciones en que viven. Además, dice David Satterthwaite, del Instituto Internacional del Medio Ambiente y Desarrollo, con sede en Londres, los umbrales de pobreza basados solamente en el ingreso no son suficientes para formarse una base firme para los programas de reducción de la pobreza.

La multitud de leyes, reglamentaciones y regulaciones pertinentes al uso de tierras, empresas, edificios y productos, con frecuencia hace que sean ilegales la mayoría de las maneras con que los pobres urbanos encuentran y construyen sus casas y ganan su sustento, afirma Satterthwaite. Los programas para aliviar la pobreza — orientados tanto hacia las poblaciones urbanas como rurales — deben reflejar la diversidad y complejidad que se encuentran dentro y entre los contextos locales.

Las maneras tradicionales en que se mide la pobreza consideran si los individuos o las familias tienen los alimentos adecuados o ingresos suficientes para comprarlos. Pero estas maneras de medir la pobreza, en el mejor de los casos, conducen apenas a una comprensión parcial de la pobreza y, con frecuencia, a programas de reducción de la pobreza desenfocados o inefectivos. No logran captar muchos aspectos de la privación, incluso la falta de acceso a servicios esenciales de salud, el alfabetismo y la carencia de voz política y protección jurídica. Tampoco reconocen el problema tremendo que la gente pobre afronta en lo que respecta a la salud, problema que está vinculado a la mala calidad de la vivienda y la falta de servicios básicos.

Si bien el resultado final de la pobreza entre las familias rurales y urbanas — insuficiencia de alimentos que hace que peligren la salud y vida de los miembros de la familia — puede ser el mismo, sus causas varían. Por ejemplo, la causa de la pobreza de una familia rural que depende de una pequeña parcela de tierra y que enfrenta una mala cosecha no es la misma que la de una familia urbana en una comunidad de barriadas de emergencia cuyo principal productor de ingresos ha perdido su trabajo debido a una recesión económica o a una enfermedad o que ha sufrido una pérdida de ingreso real. Los programas orientados a reducir la pobreza rural y urbana deben reconocer estas diferencias. Pero, también deben reconocer los vínculos que existen entre las zonas rurales y urbanas. La respuesta de una familia rural a una mala cosecha puede ser enviar a uno de sus miembros a una zona urbana en busca de trabajo; una familia urbana puede responder a una baja en los ingresos enviando a sus hijos menores a parientes rurales.

EN QUE FALLAN LAS MEDIDAS DE POBREZA BASADAS EN EL INGRESO

Durante los últimos diez años, se ha ensanchado la brecha entre lo que se entiende por pobreza y cómo se la mide. Por un lado, un volumen creciente de literatura basada mayormente en estudios empíricos describe las muchas dimensiones de la pobreza — entre ellas la falta de bienes, derechos, acceso a servicios y de voz política — y discute cuáles de los grupos de la población son los más vulnerables. Esta literatura ha señalado cómo la discriminación muchas veces causa o aumenta la pobreza, contándose en la misma la discriminación contra la mujer, los niños y grupos étnicos determinados. Por el otro lado está la literatura oficial, la que en su mayoría se concentra en las tendencias de la pobreza y obtiene su información de encuestas gubernamentales o de instituciones internacionales que emplean umbrales de pobreza convencionales basados en el ingreso.

La mayoría de las definiciones de la pobreza que se aplican a Africa, Asia y América Latina se basan en definiciones desarrolladas décadas atrás en Europa y América del Norte, cuando las poblaciones eran mayormente urbanas y las proporciones de las poblaciones económicamente activas que trabajaban en la

agricultura eran relativamente pequeñas y estaban declinando. Los umbrales de pobreza que se utilizan ahora se establecieron definiendo el nivel de ingresos necesarios para pagar los alimentos básicos y otras necesidades esenciales. Pero en los países de ingresos bajos y medianos con poblaciones mayormente rurales, la mayoría de la pobreza no es causada por falta de ingresos sino por falta de acceso a tierras suficientes para cultivos y crianza de ganado y la falta de otros recursos no monetarios.

Los umbrales de pobreza basados en el ingreso tienen dos otras limitaciones. Primero, los niveles de los ingresos en que se basan son demasiado bajos; consideran poco o nada el costo de las necesidades esenciales no alimentarias como el transporte, mantener los niños en la escuela y pagar por el agua y el cuidado de la salud, aun cuando estos servicios representan costos elevados para la mayoría de las familias de ingresos bajos. Segundo, no toman en cuenta tales aspectos de la pobreza como viviendas de mala calidad, acceso insuficiente a servicios de emergencia y de protección jurídica, y no tener voz en los sistemas políticos.

LA ESCALA DE LA POBREZA RURAL Y URBANA

El estudio detallado más reciente aunque algo anticuado (1992) de la pobreza rural, que abarca 114 países en desarrollo, reveló que cerca de 1.000 millones de habitantes rurales tenían ingresos y niveles de consumo por debajo de los umbrales de pobreza nacionalmente definidos. Dos tercios de ellos se encontraban en Asia y más de un quinto en Africa al sur del Sahara. Más de dos tercios de la población rural en cuarenta y dos de los países más pobres eran "pobres". Los datos destacan solamente los ingresos o niveles de consumo. No toman en cuenta las insuficiencias en la provisión de servicios de salud y de emergencias, de agua y saneamiento, y las escuelas.

El Banco Mundial estima que, basado en su umbral de pobreza con ingresos de "un dólar por día", en el año 2000 había unos 500 millones de habitantes urbanos pobres. Si bien en los países en desarrollo la pobreza existe mayormente en las zonas rurales, esto está cambiando al urbanizarse las sociedades y mudarse los pobres rurales a las zonas urbanas en procura de mayores oportunidades económicas o por perder sus tierras o sustento. La escala de la pobreza urbana con frecuencia se subestima. Casi tres cuartas partes de la población urbana del mundo vive ahora en Africa, Asia y América Latina. En América Latina, la mayoría de la pobreza ahora es urbana. En Africa, aunque hay todavía más gente pobre en las zonas rurales que en las ciudades, la población urbana del continente es mayor que la de América del Norte y una gran parte de la misma vive en la pobreza.

LOS POBRES URBANOS

La mayoría de las estadísticas gubernamentales acerca de la pobreza urbana se basan en umbrales de pobreza demasiado bajos con respecto al costo de la vida en las ciudades. El Banco Mundial subestima la escala de la pobreza urbana porque en muchas ciudades un dólar por persona por día no cubre los costos de las necesidades esenciales no alimentarias.

En las ciudades grandes son particularmente altos los costos de las necesidades esenciales no alimentarias como:

- Transporte público.

- Educación. Aun donde la asistencia escolar es gratuita, los costos relacionados con uniformes, libros, transporte y derechos de examen hacen que sea costoso para las familias pobres mantener sus hijos en la escuela.

- Vivienda. Muchas familias inquilinas en las ciudades gastan más de un tercio de sus ingresos en alquileres. Las familias que viven en viviendas alquiladas o en asentamientos ilegales pueden pagar también precios elevados por el agua y otros servicios.

- Agua, saneamiento y recolección de basura. Los pagos por el abastecimiento de agua muchas veces representan de 10 a 20 por ciento del ingreso de una familia. Decenas de millones de habitantes urbanos no tienen baños en sus casas y dependen de baños por los que deben pagar cada vez que los usan o simplemente hacen sus necesidades en espacios abiertos o bolsas de plástico.

- El cuidado de la salud y las medicinas, especialmente donde no se tiene acceso a un proveedor público o un ONG (organismo no gubernamental) y se debe pagar por un servicio privado. Muchas familias de ingresos bajos gastan también recursos considerables en prevención de enfermedades — por ejemplo, la compra de espirales mosquiteros para proteger a sus miembros contra la malaria y otras enfermedades transmitidas por mosquitos.

- Cuidado infantil, cuando todos los adultos de una

familia están ocupados en actividades de trabajo.

• Pagos a organizaciones comunitarias, sobornos a policías, multas cuando son arrestados por ventas callejeras ilegales y otros costos incidentales.

Además, una cantidad de leyes, reglamentos y regulaciones para el uso de tierras, empresas, edificios y productos, muchas veces hacen que sean ilegales la mayoría de las formas en que los pobres de las ciudades pueden encontrar y construir sus casas y ganarse la vida. Un ley puede penalizar la única manera con que una mitad de la población de una ciudad se gana la vida o encuentra donde vivir. Cuando se los aplica injustamente, las reglamentaciones pueden tener efectos negativos mayores en los pobres en la forma de desalojos en gran escala, hostigamiento de vendedores callejeros, relaciones explotadoras entre proveedor y cliente que limitan el acceso a recursos, corrupción y denegación de derechos civiles y políticos.

Existe una relación importante entre la medida de la privación que encaran las familias de ingresos bajos y la calidad de su gobierno. Allí donde son eficientes la infraestructura y los servicios — agua, saneamiento, cuidado de la salud, educación, transporte público — disminuye considerablemente la proporción del ingreso necesario para evitar la pobreza. Cuando el gobierno es eficaz, los grupos urbanos más pobres se benefician con la economía de escala que las concentraciones urbanas proveen para la mayoría de las formas infraestructurales. Pero allí donde el gobierno es ineficaz y no representativo, las condiciones de vida de las comunidades urbanas pobres pueden ser peores que las de los pobres en zonas rurales. Las poblaciones urbanas grandes, altamente concentradas, que carecen de acceso a agua o saneamiento y que afrontan riesgos altos de incendios accidentales, viven en algunos de los entornos más amenazantes del mundo.

LOS POBRES RURALES

En las zonas rurales, el sustento depende mayormente del acceso que se tiene a tierras y/o agua para los cultivos y la cría de ganado o a bosques y lugares de pesca.

La pobreza rural es diversa. El estudio de la pobreza rural realizado en 1992 identificó seis categorías de habitantes rurales en mayor peligro de pobreza: agricultores de granjas pequeñas, campesinos sin tierra, nómadas/pastorales, grupos étnicos/indígenas, aquellos que dependen de pesquerías pequeñas/artesanales, y los refugiados/desplazados internos. Mucha gente rural pobre pertenece a más de una categoría. Las causas de la pobreza difieren también entre las categorías. Además, la medida en que la pobreza rural es influida por los precios de los cultivos también varía grandemente, desde las zonas donde la autosuficiencia es la norma hasta aquellas donde casi toda la producción se destina a los mercados internacionales y donde la medida de la pobreza está siendo grandemente influida por los precios y políticas comerciales internacionales.

Más de la mitad de los pobres rurales y tres cuartas partes de los pobres en los "países menos desarrollados" son cultivadores de granjas pequeñas. Los trabajadores sin tierra representan una proporción más alta de los pobres rurales en aquellos países donde la agricultura está más comercializada y más vinculada a los mercados mundiales. Por ejemplo, los trabajadores sin tierra representan el 31 por ciento de los pobres rurales en América Latina y el Caribe, comparado con el 11 por ciento en Africa al sur del Sahara.

Igual que con la pobreza urbana, una parte importante de la pobreza rural es la falta de servicios como escuelas, cuidado de la salud y acceso a créditos. La relación entre la mala salud y la pobreza es fuerte porque la mayoría de los pobres rurales carece de acceso fácil a servicios de salud mientras afrontan múltiples riesgos de salud en sus casas y entornos de trabajo. La razón por la que la mayoría de los habitantes rurales carecen de servicios es la distancia a que se encuentran las instalaciones que proveen los servicios. Para la mayoría de las familias urbanas pobres, la razón es la falta de acceso a servicios cercanos. Una familia de ocupantes ilegales que vive a 200 metros de un hospital, una escuela secundaria, o un banco o a 40 o 50 metros de una cañería de agua o una cloaca, en efecto puede estar tan excluida de estos servicios como un residente rural que vive a 30 kilómetros de distancia.

RECONSIDERACIÓN DE MEDIDAS CONTRA LA POBREZA

Para comprender las privaciones que sufren los pobres y realizar los mejores medios para abordarlas, debemos conocer los contextos locales y cómo estos son influidos por fuerzas externas. Distinguir entre las zonas rurales y urbanas es una manera útil de recalcar las diferencias que existen en los contextos locales y las formas de pobreza y de crear programas para reducirla. Necesitamos tener una

comprensión de la pobreza que:

• Reconozca las diferencias entre poblaciones rurales y urbanas.

• Admita que donde la gente vive y trabaja, hay otros aspectos de sus entornos que influyen en la escala y naturaleza de su privación.

• Reconozca que hay características urbanas y rurales comunes que causan o influyen la pobreza, al mismo tiempo que atenúan las generalizaciones por causa de la diversidad de los lugares urbanos y rurales.

Existen también muchas zonas rurales con algunas de las características urbanas y zonas urbanas con características rurales. Por ejemplo, en muchas zonas rurales alrededor de ciudades prósperas, o en corredores que conectan a dos ciudades, hay muchas empresas no agrícolas y personas que viajan diariamente o se mudan temporalmente a una zona urbana para trabajar. Muchas zonas rurales tienen industrias de turismo que proveen oportunidades de empleos no agrícolas. Ciudades que se expanden rápidamente pueden rodear a pueblos en los que persisten características rurales — aunque con el tiempo, estas características rurales generalmente desaparecen. La agricultura es una parte importante del sustento de muchas familias urbanas de ingresos bajos. Tanto en los entornos rurales como urbanos, los trabajadores sin tierra figuran entre los más pobres de los pobres.

Los programas de reducción de la pobreza deben responder a la diversidad y complejidad de los contextos locales. La intervención de las organizaciones externas debe estar influida por el conocimiento y las prioridades de aquellos que enfrentan privación. Se debe asegurar el funcionamiento eficaz de las instituciones que protegen los derechos civiles y políticos de los pobres y proveen acceso a servicios básicos.

IIMPLICACIONES PARA LAS INSTITUCIONES INTERNACIONALES

Las instituciones internacionales que trabajan para reducir la pobreza pueden adoptar varias medidas.

Primero, aumentar su capacidad de trabajar con aquellas instituciones locales que pueden adaptar las iniciativas de reducción de la pobreza a los contextos locales en forma tal que respondan a los pobres y sean responsables ante ellos. Esto incluye trabajar con los gobiernos locales, así como con los ONG locales y las organizaciones formadas por los pobres mismos. En países como India, Sudáfrica, Zimbabwe, Tailandia, Camboya y Filipinas, federaciones formadas por grupos urbanos pobres trabajan con las autoridades locales para hallar maneras más efectivas de reducir la pobreza.

Segundo, reconsiderar la manera en que las oficinas de estadísticas nacionales definen y miden la pobreza, de modo que los puntos de vista de los grupos de pobres estén representados plenamente y se expandan las medidas contra la pobreza más allá de los indicadores basados en el ingreso o el consumo y se incluya el acceso a los servicios y el respeto por los derechos civiles y políticos. Esta reconsideración debe reconocer también las variaciones, dentro y entre las naciones, en los niveles de ingresos necesarios para evitar la pobreza.

Por último, asegurar que sus propias estructuras institucionales y sus respuestas normativas a la pobreza reconozcan las dimensiones múltiples de la pobreza, incluso las distinciones y conexiones entre la pobreza rural y urbana. ❑

Nota: Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente las opiniones o políticas del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

❑ LAS REMESAS COMO HERRAMIENTA DE DESARROLLO

Por Susan F. Martin, directora, Instituto para el Estudio de Migración Internacional, Universidad Georgetown

Las remesas — el flujo de fondos provenientes de trabajadores residentes en el extranjero — afectan las economías de los países en desarrollo en forma mucho más positiva de lo que se reconocía antes, dice Susan Martin, profesora de la Universidad Georgetown. "El efecto multiplicador de las remesas puede ser considerable; cada uno de esos dólares crea dólares adicionales en crecimiento económico de las empresas que producen y suministran los artículos que se adquieren con ellos", explica.

Martin dice que las remesas son claramente necesarias y útiles, pero señala que los residentes más pobres de Estados Unidos y de otros países ricos cargan con la mayor parte del peso de ayudar a la gente en los países en desarrollo. Con frecuencia los remitentes se privan de hacer la inversión en educación y formación técnica que requieren para poder competir en su nuevo país, observa.

Este artículo fue presentado originalmente en "Las remesas como una herramienta de desarrollo: una conferencia regional", organizada por el Fondo de Inversión Multilateral del Banco Interamericano de Desarrollo y celebrada en Washington en mayo de 2001.

En décadas recientes, las remesas aumentaron considerablemente tanto en su magnitud como en su efecto. El informe sobre la balanza de pagos para 2000, publicado por el Fondo Monetario Internacional, indica que los países del Hemisferio Occidental recibieron más de 16.000 millones de dólares en 1999 de trabajadores residentes en el exterior. En todo el mundo el flujo de las remesas excede los 100.000 millones de dólares por año, de los cuales 60 por ciento tiene como destino los países en desarrollo.

Después de mencionar estas estadísticas vale la pena señalar la deficiencia de los datos que existen sobre las remesas. Es posible que estas cifras subestimen la magnitud de las remesas en miles de millones de dólares, ya que muchos países tienen procesos inadecuados para calcular o informar sobre los fondos remitidos por trabajadores extranjeros. Según un cálculo hecho del Banco Interamericano de Desarrollo para compensar la deficiencia de la información, el total de las remesas en el Hemisferio Occidental actualmente sobrepasa posiblemente los 20.000 millones de dólares por año.

CRECIMIENTO DE LA MIGRACION INTERNACIONAL

Se espera que las remesas de fondos sigan creciendo en volumen a medida que continúa aumentando la migración internacional. Durante los últimos 35 años la cantidad de migrantes internacionales se duplicó, pasando de 76 millones a más de 150 millones en el mundo. El Hemisferio Occidental ha visto un aumento comparable en el número de migrantes internacionales que viven y trabajan en el exterior, llegando a 40 millones en todo el hemisferio. Cerca del 75 por ciento reside en Estados Unidos. De éste porcentaje más de la mitad proviene de otros países de las Américas. Otros de los principales países a donde llegan migrantes internacionales son Canadá, Venezuela y Costa Rica, en tanto que otros países, como México, tienen al mismo tiempo emigración, inmigración y tránsito.

Existen varias razones por las cuales es posible que la migración internacional continúe creciendo en el futuro, aunque el origen y el destino pueden cambiar. Según la teoría clásica, la inmigración ocurre cuando se presenta una combinación de factores, empuje y suministro y tirón y demanda, así como redes que vinculan el suministro de migrantes con la demanda por parte de empleadores y familias en los países de destino. La mundialización e integración económicas son incentivo para cada uno de los aspectos de esta ecuación. Por el lado de la demanda, las empresas, especialmente las sociedades multinacionales, aunque no en forma exclusiva, ejercen presión a fin de tener acceso a un mercado laboral mundial para reclutar su personal. Esto es cierto tanto en el caso de la mano de obra calificada como en el de la no calificada. Por el lado del suministro, cuando las crecientes expectativas de progreso económico no son satisfechas oportunamente, la emigración es

tentadora para los trabajadores que pueden ganar mucho más en países más ricos. Generalmente es más posible que emigren los que tienen recursos para invertir en el trasplante.

El aumento en la inmigración generalmente significa más remesas. Hasta hace poco, los investigadores, los economistas y las entidades de desarrollo tendían a descartar la importancia de las remesas o a hacer énfasis solamente en sus aspectos negativos. Afirmaban frecuentemente que el dinero que enviaban los trabajadores extranjeros a sus países se gastaba más que todo en artículos de consumo y señalaban además que rara vez se invertía en actividades productivas que hicieran crecer las economías de los países en desarrollo. Temían también que quienes recibían las remesas llegaran a depender de ellas en perjuicio del incentivo de invertir en actividades que les generara ingreso.

Además, según su argumento, lo que consideraban consumo excesivo llevaría a la desigualdad y las familias que dependieran de las remesas sobrepasarían el nivel de vida alcanzable para quienes no tenían miembros de familia trabajando en el exterior. A menudo los esfuerzos del gobierno para estimular o exigir la inversión de las remesas eran opresivos y producían pocos avances económicos. Con el tiempo, señalaban los críticos, las remesas disminuirían a medida que los trabajadores extranjeros se establecieran en sus nuevas comunidades y perdieran contacto con sus comunidades en su país. Algunas veces las esposas e hijos se quedarían atrás cuando las remesas, de tanta importancia, dejaran de contribuir a su mantenimiento.

EFECTO DE LAS REMESAS

Muchos de estos problemas existen todavía, pero estudios recientes revelan un cuadro mucho más complejo. Quizá debido a que el monto de las remesas ha crecido en forma tan considerable en años recientes (ha llegado casi a cuadruplicarse en el Hemisferio Occidental en los últimos años), los expertos ahora reconocen que las remesas tienen un efecto más positivo sobre las comunidades en los países en desarrollo de lo que se reconocía anteriormente. Estos expertos, como Edward Taylor de la Universidad de California en Davis, afirman que incluso la utilización de las remesas en artículos de consumo estimula el desarrollo económico, particularmente cuando las familias las gastan localmente. El efecto multiplicador de las remesas puede ser considerable; cada uno de estos dólares crea dólares adicionales en crecimiento económico de las empresas que producen y suministran los artículos que se adquieren con estos recursos.

El efecto microeconómico de las remesas puede también ser significativo. Las asociaciones en el exterior de migrantes oriundos de un mismo pueblo son contribuyentes importantes, que envían recursos comunales a los pueblos de donde salieron. Estos recursos, recolectados en una variedad de formas, han ayudado a los pueblos a mejorar carreteras, sistemas de suministro de agua y alcantarillado, puestos de salud, escuelas y demás infraestructura comunitaria. Estas asociaciones con frecuencia comienzan con pocos recursos pero tienen el potencial de crecer considerablemente. Según dice un estudio "Considere la `Comunidad Unida de Chinameca', de El Salvador": su primera donación fue de 5.000 dólares para construir una escuela, luego construyeron un foso séptico por 10.000 dólares. Más adelante construyeron una clínica de la Cruz Roja a un costo de 43.000 dólares y compraron una ambulancia por 32.000 dólares". Algunos gobiernos estatales y locales hacen aportaciones paralelas a las de las asociaciones con el objeto de aumentar su efecto. Hay una tendencia reciente a estimular a estas asociaciones para que inviertan en pequeños negocios y fábricas que creen nuevos empleos locales. Estas son iniciativas de origen realmente popular para el desarrollo de comunidad a comunidad.

Por otra parte, las remesas a menudo se utilizan para ayudar en necesidades urgentes de la familia, necesidades que podrían quizá ser mejor atendidas por otros medios o que podrían prevenirse completamente. Por ejemplo, muchas familias emplean parte de sus remesas para obtener atención médica de emergencia porque no tienen acceso en forma regular a la atención de salud o no cuentan con seguro médico.

El Proyecto de Migración Mexicana hace encuestas entre los trabajadores para averiguar en qué forma los miembros de sus familias utilizan las remesas. Según una de esas encuestas "las remesas o los fondos ahorrados se emplean mayormente para cubrir los gastos de atención de salud de los miembros de la familia. Entre los remitentes (casi 60 por ciento de los entrevistados) tres cuartos respondieron que parte de los fondos se utiliza para cubrir los gastos de atención de salud". Por otra parte muchos migrantes no aprovechan una iniciativa del gobierno mexicano que les permite comprar seguro médico para las familias en México a un costo mensual muy bajo. Esa cobertura de salud transfronteriza, comprada en Estados Unidos para la familia en el país de

origen, podría constituir un uso más efectivo de las remesas que el pago de los gastos de atención médica de emergencia. Dado que muchos emigrantes regresan periódicamente a sus pueblos, dicho programa transfronterizo podría también brindar a los que residen en Estados Unidos, que generalmente no tienen seguro, una forma de atención médica también.

Una parte considerable de las remesas a América Central ha sido utilizada para reconstruir los países, luego de años de guerra civil y, más recientemente, después huracanes y terremotos. Las remesas han llegado a ser una parte tan importantes de la reconstrucción que han figurado en forma prominente en el programa de la política exterior. Hace poco el presidente de El Salvador, Francisco Flores Pérez, aprovechó una conversación con el presidente George W. Bush para solicitar la expedición de permisos de trabajo para los salvadoreños en Estados Unidos. El mayor ingreso que recibirían los trabajadores legalmente autorizados podría permitirles remesas que excederían en mucho la ayuda externa que probablemente se daría en el futuro.

EL "COSTO" DE LAS REMESAS

Evidentemente la ayuda con remesas es necesaria y útil para las familias que la reciben, sin embargo, cuando éstas se utilizan para apoyar el desarrollo o cubrir necesidades de reconstrucción, significa que los residentes más pobres de Estados Unidos y otros países ricos cargan con la mayor parte del peso de ayudar a la gente de los países en desarrollo. En general los inmigrantes latinoamericanos tienen ingresos bajos, a menudo viven en la pobreza y sin embargo remiten miles de millones de dólares a sus países.

Aunque las familias y las sociedades en los países de origen de los trabajadores emigrantes se benefician, es justo preguntarse si las remesas se hacen a un alto costo para éstos. ¿Qué desventaja comparativa aceptan para poder ahorrar suficientes recursos y hacer las remesas? ¿No les es posible invertir en educación y actualización de sus habilidades porque envían el dinero a su país? ¿Hay alguna manera, quizá mediante programas comunitarios de inversión, apoyados por las compañías que hacen las remesas de fondos, de asignar parte de esta pérdida de ingreso a actividades de desarrollo en sus nuevos lugares de residencia?

En resumen, la cuestión de la remesa de fondos como un recurso de desarrollo requiere respuestas mejores a algunas interrogantes fundamentales. Por ejemplo, ¿cómo podrían los gobiernos calcular mejor el flujo real de las remesas? ¿Cómo se utilizan las remesas exactamente y existen mecanismos alternos para "sacar más provecho del dólar"? ¿Hasta qué punto se puede aumentar el efecto multiplicador de las remesas con iniciativas para estimular la compra de artículos producidos localmente? ¿Cómo pueden reducirse los costos del envío de las remesas para aumentar al máximo el nivel de las remesas que llegan a las comunidades? ¿Cómo pueden los gobiernos y las organizaciones internacionales ayudar mejor a las asociaciones de migrantes y a los pueblos de origen de éstos para que se utilicen en el desarrollo las remesas comunales, en la forma más eficaz, sin obstaculizar la iniciativa local? Dada la magnitud de las remesas hoy en día, así como su potencial como herramienta para el desarrollo, estas cuestiones evidentemente merecen atención. ❑

Nota: Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

❑ INDICADORES DE POBREZA

El Fondo Monetario Internacional (FMI) ofrece ayuda a los miembros de bajos ingresos por medios de préstamos concesionales bajo el Servicio para el Crecimiento y la Lucha Contra la Pobreza (PRGF) y alivio a la deuda bajo la iniciativa para los Países Pobres Fuertemente Endeudados (PPFE)

Iniciada en 1996, la iniciativa PPFE está diseñada para reducir el peso de la deuda externa de los países elegibles a niveles sostenible, permitiéndoles cumplir el servicio de su deuda externa sin necesidad de alivio adicional a la deuda y sin comprometer el crecimiento. La ayuda bajo la iniciativa PPFE se limita a países que son elegibles para préstamos del PRGF y de la Asociación Internacional de Desarrollo (IDA) y que: tienen sólidos antecedentes de cumplimientos de políticas de acuerdo al PRGF y de los programas apoyados por IDA, que pero que se estima que no alcanzarán una situación sostenible con la deuda luego del uso completo de los mecanismos tradicionales para el alivio de la deuda.

En el siguiente cuadro, el Ingreso Nacional Bruto (INB), antes denominado Producto Nacional Bruto (PNB), es el valor del resultado final de bienes y servicios producidos por los residentes de una economía, más el ingreso primario neto de parte de fuentes no residentes.

El porcentaje de gente que vive con menos de un dólar al día es parte de la medida internacional de la pobreza usada por el Banco Mundial. Los datos se basan en encuestas de viviendas realizadas por las oficinas nacionales de estadística o agencias privadas, supervisadas por el gobierno nacional o agencias internacionales, y conseguidas por las oficinas gubernamentales de estadística y los departamentos por país en el Banco Mundial. La norma del dólar diario —1,08 dólar según precios internacionales de 1993—es equivalente a un dólar en precios de 1985 ajustados de acuerdo a la Paridad del Poder Adquisitivo (PPP).

PRGF-Países elegibles
(* denota que un país también elegible para PPFE)

	Población (millones) 1999	Ingreso Nacional Bruto per cápita (dólar) 1999	Porcentaje población viviendo con menos de 1 dólar (año encuesta)	Analfabetismo hombres/mujeres 14 1999	14 1999
Afganistán	26	—	—	50	80
Albania	3	930	—	9	23
Angola*	12	270	—	—	—
Armenia	4	490	7.8 (1996)	1	3
Azerbaján	8	460	2 (1995)	—	—
Bangladesh	128	370	29.1 (1996)	48	71
Benin*	6	380	—	45	76
Bután	0.8	510	—	—	—
Bolivia*	8	990	29.4 (1997)	8	21
Bosnia y Herzegovina	4	1,210	—	—	—
Burkina Faso*	11	240	61.2 (1994)	67	87
Burundi*	7	120	—	44	61
Cabo Verde	0.4	1,330	—	16	35

(Continuación)

	Población (millones) 1999	Ingreso Nacional Bruto per cápita (dólar) 1999	Porcentaje población viviendo con menos de 1 dólar (año encuesta)	Analfabetismo hombres/mujeres 14 1999	14 1999
Camboya	12	260	—	41	79
Camerún*	15	600	—	19	31
República Central Africana*	4	290	66.6 (1993)	41	67
Chad*	7	210	—	50	68
Comoros	0.5	350	—	34	48
Congo, República del*	3	550	—	13	27
Congo, República Democrática del*	50	755 est.	—	28	51
Costa de Marfil*	16	670	12.3 (1995)	46	63
Djibouti	0.6	5,020	—	25	47
Dominica	0.07	3,260	—	—	—
Eritrea	4	200	—	33	61
Etiopía*	63	100	31.3 (1995)	57	68
Gambia*	1	330	53.7 (1992)	57	72
Georgia	5	620	2 (1996)	—	—
Ghana*	19	400	38.8 (1998)	21	39
Grenada	0.1	3,440	—	—	—
Guinea*	7	490	—	—	—
Guinea-Bissau*	1	160	—	42	82
Guyana*	0.9	760	—	1	2
Haití	8	460	—	49	53
Honduras*	6	760	40.5 (1996)	26	26
India	998	440	44.2 (1997)	32	56
Islas Salomón	0.4	750	—	—	—
Kenya*	29	360	26.5 (1994)	12	25
Kirguizia República	5	300	—	—	—
Kiribati	0.08	910	—	—	—
Lao, República Democrática Popular*	5	290	26.3 (1997)	37	68
Lesotho	2	550	43.1 (1993)	28	7
Liberia*	3	—	—	31	63
Macedonia, ex-República Yugoslava	2	1,660	—	—	—
Madagascar*	15	250	63.4 (1997)	27	41
Malawi*	11	180	—	26	55
Maldives	0.3	1,200	—	4	4
Mali*	11	240	72.8 (1994)	53	67
Mauritania*	3	390	28.6 (1995)	48	69
Moldova	4	410	11.3 (1997)	1	2
Mongolia	2	390	13.9 (1995)	27	48
Mozambique*	17	220	37.9 (1996)	41	72
Myanmar*	45	755 est.	—	11	20
Nepal	23	220	37.7 (1995)	42	77
Nicaragua*	5	410	—	33	30
Niger*	10	190	61.4 (1995)	77	92
Nigeria	124	260	70.2 (1997)	29	46

(Continuación)

	Población (millones) 1999	Ingreso Nacional Bruto per cápita (dólar) 1999	Porcentaje población viviendo con menos de 1 dólar (año encuesta)	Analfabetismo hombres/mujeres 14 1999	14 1999
Pakistan	135	470	31 (1996)	41	70
Rwanda*	8	250	35.7 (1983-85)	27	41
San Vicente y las Granadi	0.1	2,640	—	—	—
Santa Lucía	0.2	3,820	—	—	—
Samoa	0.2	1,070	—	19	21
Sao Tomé y Príncipe*	0.1	270	—	—	—
Senegal*	9	500	26.3 (1995)	54	73
Sierra Leona*	5	130	57 (1989)	—	—
Somalia*	9	—	—	—	—
Sri Lanka	19	820	6.6 (1995)	6	11
Sudan*	29	330	—	31	55
Tanzania*	33	260	19.9 (1993)	16	34
Tayikistán	6	280	—	1	1
Togo*	5	310	—	26	60
Tonga	0.1	1,730	—	—	—
Uganda*	21	320	—	23	45
Vanuatu	0.2	1,180	—	—	—
Vietnam*	78	370	—	5	9
Yemen*	17	360	15.7 (1998)	33	76
Zambia*	10	330	63.7 (1998)	15	30
Zimbabwe	12	530	36 (1990-91)	8	16

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators 2001* and *The Little Data Book 2001.*

Indicadores de Salud
(= porcentaje de población urbana 1999)**

	Porciento hombres 15-24 con VIH 1999 (promedio de altos y bajos estimados)	Porciento mujeres 15-24 con VIH 1999	Niños muertes por 1.000 nacidos 1999	Porciento niños de menos 5 peso menos de norma de la OMS 1993-99	Porciento población con accesso a fuente mejorada de agua 2000
Afganistán	—	—	147	—	19
Albania	—	—	24	8	—
Angola	2.7	1.3	127	41	38
Armenia	—	—	14	3	—
Azerbaján	—	—	16	10	—
Bangladesh	0	0	61	56	97
Benin	2.2	0.9	87	29	63
Bután	—	—	59	19	86**
Bolivia	0	0.1	59	8	79
Bosnia y Herzegovina	—	—	13	—	—
Burkina Faso	5.8	2.3	105	33	84**
Burundi	11.6	5.7	105	—	96**
Camboya	3.5	2.4	100	47	30
Camerún	7.8	3.8	77	22	62
Cape Verde	—	—	39	—	64**
República Central Africana	14.1	6.9	96	23	60
Chad	3	1.9	101	39	27
Comoros	—	—	61	—	98
Congo, República Democrática del	5.1	2.5	85	34	45
Congo, República del	6.5	3.2	89	—	51
Costa de Marfil	9.5	3.8	111	24	77
Djibouti	—	—	109	—	100**
Dominica	—	—	14	—	—
Eritrea	—	—	60	44	46
Etiopía	11.9	7.5	104	—	77**
Gambia	2.2	0.9	75	26	62
Georgia	—	—	15	3	—
Ghana	3.4	1.4	57	25	64
Granada	—	—	13	—	97**
Guinea	1.4	0.6	96	—	48
Guinea-Bissau	2.5	1	127	—	49
Guyana	—	—	57	—	98**
Haití	2.9	4.9	70	28	46
Honduras	1.7	1.4	34	25	90
India	0.6	0.4	71	45	88
Islas Salomón	—	—	21	—	—
Kenya	13	6.4	76	22	49
Kiribati	—	—	56	—	82**

(**Continuación**)

	Porciento hombres 15-24 con VIH 1999 (promedio de altos y bajos estimados)	Porciento mujeres 15-24 con VIH 1999	Niños muertes por 1.000 nacidos 1999	Porciento niños de menos 5 peso menos de norma de la OMS 1993-99	Porciento población con accesso a fuente mejorada de agua 2000
Kyrgyz, República	—	—	26	11	77
Laos, Rep. Democ. Pop.	0.1	0	93	40	90
Lesotho	26.4	12.1	92	16	91
Liberia	—	—	113	—	—
Macedonia, ex-República Yugoslava	—	—	16	6	99
Madagascar	0.1	0	90	40	47
Malawi	15.3	7	132	30	57
Maldivas	—	—	29	—	100**
Mali	2.1	1.3	120	27	65
Mauritania	0.6	0.4	88	23	37
Moldova	0.1	0.3	17	—	100
Mongolia	—	—	58	13	60
Mozambique	14.7	6.7	131	26	60
Myanmar	1.7	1	77	—	68
Nepal	0.2	1	75	47	81
Nicaragua	0.1	0.2	34	12	79
Níger	1.5	0.9	116	50	59
Nigeria	5.1	2.5	83	39	57
Pakistán	0	0.1	90	38	88
Ruanda	10.6	5.2	123	27	41
Samoa	—	—	23	—	—
San Vicente y Las Granadinas	—	—	20	—	—
Santa Lucía	—	—	16	—	—
Sao Tomé y Príncipe	—	—	47	—	—
Senegal	1.6	0.7	67	22	78
Sierra Leona	2.9	1.2	168	—	28
Somalia	—	—	121	—	—
Sri Lanka	0.1	0	15	33	33
Sudán	—	—	67	34	86**
Tayikistán	—	—	20	—	—
Tanzania	8.1	4	95	31	54
Togo	5.5	2.2	77	25	54
Tonga	—	—	21	—	50
Uganda	7.8	3.8	88	26	—
Vanuatu	—	—	36	—	—
Vietnam	0.1	0.3	37	37	48
Yemen	—	—	79	46	66
Zambia	17.8	8.2	114	24	52
Zimbabwe	24.5	11.3	70	16	77

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators 2001* and *The Little Data Book 2001.*

❑ LISTA DE PAISES POR GRUPOS DE INGRESO

Ingresos bajos

Afganistán
Angola
Armenia
Azerbayán
Bangladesh
Benin
Bhutan
Burkina Faso
Burundi
Camboya
Camerún
Chad
Comoros
Congo, República de
Congo, República Democrática de
Corea, República Democrática de
Costa de Marfil
Eritrea
Eslovaquia, República de
Etiopía
Gambia
Georgia
Ghana
Guinea
Guinea-Bissau
Haití
India
Indonesia
Islas Salomón
Kenya
Kyrgyz, República de
Laos, Rep. Popular Democrática de
Lesotho
Liberia
Madagascar
Malawi
Mali
Mauritania
Moldova
Mongolia
Mozambique
Myanmar
Nepal
Nicaragua
Niger
Nigeria
Pakistán
República Central Africana
Ruanda
Sao Tomé y Príncipe
Senegal
Sierra Leona
Somalia
Sudán
Tanzania
Tayikistán
Togo
Turkmenistán
Uganda
Ucrania
Uzbekistán
Vietnam
Yemen
Zambia
Zimbabwe

Ingresos medios bajos

Albania
Argelia
Belarús
Belice
Bolivia
Bosnia y Herzegovina
Bulgaria
Cabo Verde
China
Cisjordania y Gaza
Colombia
Costa Rica
Cuba
Djibouti
Ecuador
Guinea Ecuatorial
Egipto
El Salvador
Federación Rusa
Fiyi
Filipinas
Guatemala
Guyana
Honduras
Irán
Irak
Islas Marshall
Jamaica
Jordania
Kazajstán
Kiribati
Letonia
Lituania
Macedonia, ex-República Yugoslava
Maldives
Mali
Marruecos
Micronesia, Estados Federados de
Namibia
Papúa Nueva Guinea
Paraguay
Perú
República Dominicana
Rumanía
Samoa
San Vicente y las Granadinas
Sri Lanka
Suazilandia
Surinám
Siria
Tailandia
Tonga
Túnez
Turquía
Vanuatu
Yugoslavia, República Federal (Serbia/Montenegro)

Ingreso medio alto

Antigua y Barbuda
Arabia Saudita
Argentina
Bahrein
Barbados
Botswana
Brasil
Chile
Corea, República de
Croacia
Domínica
Estonia
Gabón
Granada
Hungría
Isla de Man
Líbano
Libia
Malasia
Malta
Mauricio
Mayotte
México
Omán
Palau
Panamá
Polonia
Puerto Rico
República Checa
Samoa Americana
San Cristóbal
Santa Lucía
Seychelles
Sudáfrica
Trinidad y Tobago
Uruguay
Venezuela

Ingreso alto

Alemania
Andorra
Antillas Holandesas
Aruba
Australia
Austria
Bahamas
Bélgica
Bermuda
Brunei
Canadá
Chipre
Dinamarca
Emiratos Arabes Unidos
Eslovenia
España
Estados Unidos
Finlandia
Francia
Grecia
Groenlandia
Guam
Hong Kong, China
Holanda
Irlanda
Islandia
Islas Caymán
Islas del Canal
Islas Faeroe
Islas Mariana del Norte
Islas Vírgenes (E.U.)
Israel
Italia
Japón
Kuwait
Liechtenstein
Luxemburgo
Macao, China
Mónaco
Nueva Caledonia
Nueva Zelandia
Noruega
Polinesia Francesa
Portugal
Qatar
Reino Unido
San Marino
Singapur
Suecia
Suiza

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators 2001.*

❑ AYUDA AL DESARROLLO Y A DONDE SE DESTINA

El Banco Mundial es la principal y la fuente más grande de la ayuda al desarrollo para reducir la pobreza mundialmente. Los recursos para los préstamos de la Asociación Internacional de Desarrollo a los países pobres son distribuidos de las contribuciones de los titulares de las acciones. Los préstamos bancarios también permiten movilizar recursos adicionales de cofinancistas o gobiernos clientes en apoyo de objetivos comunes de desarrollo. El año fiscal (AF) del Banco Mundial va del 1 de julio al 30 de junio.

Préstamos por Región	**AF 2000 (millones de dólares)**
Africa	2.159
Asia del Este y Pacífico	2.979
Europa Oriental y Asia Central	3.042
América Latina y Caribe	4.063
Medio Oriente y Africa del Norte	920
Asia del Sur	2.112
Total	**15.300**

Préstamos por Sector	**AF 2000 (por ciento)**
Multisectorial	4.8
Educación	4.5
Desarrollo urbano	4.1
Medio ambiente	3.4
Desarrollo sector privado	1.4
Petróleo y gas natural	1.1
Telecomunicaciones	0.7
Minería	0.4
Administración sector público	14.8
Sector financiero	12.0
Transporte	1.1
Política económica	8.4
Agricultura	7.4
Protección social	7.2
Salud, nutrición y población	6.5
Energía eléctrica y electricidad	6.5
Abastecimiento de agua y sanidad	5.9

Fuente: Banco Mundial, *Partnerhips for Development: Spring 2001.*

❑ REMESAS DE LOS TRABAJADORES

	Crédito		Débito	
	1993	1999	1993	1999
Total (millones de dólares)	**43.727**	**62.976**	**45.619**	**60.947**
Países industriales	12.188	11.766	23.984	32.995
Países en desarrollo	31.539	51.211	21.635	27.952
Africa	**4.946**	**5.993**	**1.484**	**5.277**
Angola	—	—	83	—
Benin	103	0	21	—
Botswana	—	—	81	70
Burkina Faso	117	—	62	—
Costa de Marfil	—	—	420	—
Ghana	10	31	4	6
Guinea	—	6	20	13
Marruecos	1.959	1.938	14	20
Nigeria	793	1.301	2	9
Seychelles	9	4	15	11
Túnez	446	761	7	8
Asia	**7.807**	**17.906**	**85**	**3.156**
Bangladesh	1.007	1.797	—	2
China, República Popular de	108	384	15	70
Corea	311	54	—	184
Filipinas	311	102	32	57
India	3.495	11.002	—	22
Indonesia	346	1.109	—	—
Islas Salomón	—	—	2	—
Malaysia	—	—	—	2.038
Maldivas	—	—	27	41
Myanmar	28	138	—	—
Nepal	55	443	3	27
Pakistán	1.446	—	1	—
Papúa Nueva Guinea	—	—	—	8
Samoa	31	45	3	3
Sri Lanka	632	1.056	—	—
Vanuatu	5	19	—	36

(Continuación)

	Crédito		Débito	
	1993	1999	1993	1999
Europa	3.534	6.520	4	255
Albania	275	357	—	—
Armenia	—	15	—	7
Chipre	79	83	—	81
Croatia	213	454	—	28
Polonia	—	698	—	35
Turquía	2.919	4.529	—	—
Medio Oriente	**7.782**	**6.203**	**19.166**	**18.458**
Arabia Saudita	—	—	15.717	13.977
Bahrain	—	—	396	856
Egipto	5.664	3.235	—	39
Jordania	1.040	1.664	78	204
Kuwait	—	—	1.229	1.731
Libia	—	—	323	213
Omán	39	39	1.423	1.438
Hemisferio Occidental	**7.470**	**14.589**	**896**	**806**
Argentina	42	29	34	38
Brasil	1.123	1.190	48	138
Colombia	455	532	—	140
Costa Rica	0	101	—	84
Ecuador	75	1.084	—	—
El Salvador	790	1.374	—	—
Guatemala	205	466	6	27
Honduras	60	320	—	1
Jamaica	187	679	6	96
México	3.332	5.909	—	—
Nicaragua	25	300	—	—
Panamá	17	16	24	21
Perú	289	712	—	—
República Dominicana	721	1.519	—	—
Trinidad y Tobago	18	0	—	—
Venezuela, República. Bolivariana	—	—	726	179

Nota: Las remesas de los trabajadores cubren las transferencias actuales de migrantes empleados en nuevas economías y considerados residentes ahí. Un migrante es una persona que viene a una economía y se queda, o se espera que se quede, por un año o más. Las remesas de los trabajadores con frecuencia involucran personas emparentadas. Las personas que trabajan en y se quedan en nuevas economías por menos de un año son consideradas no-residentes; sus transacciones son asignadas principalmente al componente de compensación de los empleados.

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Statistics Yearbook 2000.*

CONTACTOS CLAVES Y SITIOS EN LA INTERNET (en inglés)

GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS

Peace Corps
1111 20th St. N.W.
Washington, D.C. 20526 U.S.A.
Phone: 800-424-8580
http://www.peacecorps.gov

U. S. Agency for International Development
Information Center
Ronald Reagan Building
Washington, D.C. 20523-1000 U.S.A.
Phone: 202-712-4810
Fax: 202-216-3524
http://www.usaid.gov

U. S. Department of Agriculture
Foreign Agricultural Service
1400 Independence Ave. S.W.
Washington, D.C. 20250 U.S.A.
Phone: 202-720-3101
http://www.fas.usda.gov/

U. S. Department of State
Bureau of Economic and Business Affairs
2201 C. St. N.W.
Washington, D.C. 20520 U.S.A.
Phone: 202-647-7951
http://www.state.gov/e/eb/

U.S. Department of the Treasury
1500 Pennsylvania Ave. N.W.
Washington, D.C. 20220 U.S.A.
Phone: 202-622-2000
Fax: 202-622-6415
http://www.ustreas.gov/

ORGANISMOS INTERNACIONALES DE DESARROLLO

Consultative Group on International Agricultural Research
http://www.cgiar.org/

European Commission
Development Directorate-General
http://europa.eu.int/comm/development/index_en.htm

Organization for Economic Cooperation and Development
Development Assistance Committee
http://www.oecd.org/dac/

United Nations Development Program
http://www.undp.org

United Nations
Food and Agriculture Organization
http://www.fao.org

World Health Organization
http://www.who.int/home-page/

BANCOS DE DESARROLLO E INSTITUCIONES FINANCIERAS

African Development Bank
http://www.afdb.org

Asian Development Bank
http://www.adb.org

Institute of International Finance
http://www.iif.com

Inter-American Development Bank
http://www.iadb.org

International Monetary Fund
http://www.imf.org

World Bank
http://www.worldbank.org

ORGANIZACIONES DE INVESTIGACION

American Enterprise Institute for Public Policy Research
http://www.aei.org

The Brookings Institution
http://www.brookings.org

Cato Institute
http://www.cato.org

Center for International Development at Harvard University
http://www.cid.harvard.edu/

Center for International Private Enterprise
http://www.cipe.org

Heritage Foundation
http://www.heritage.org

Institute for International Economics
http://www.iie.com

International Food Policy Research Institute
http://www.ifpri.org

International Institute for Environment and Development
http://www.iied.org/

National Endowment for Democracy
http://www.ned.org

Woodrow Wilson International Center for Scholars Global Outlook: International Urban Research Monitor
http://wwics.si.edu/outreach/outcon.htm

LECTURAS ADICIONALES SOBRE LA POBREZA (en inglés)

Bannister, Geoffrey and Kamau Thugge. *International Trade and Poverty Alleviation.* Washington, D.C.: International Monetary Fund, 2001.

Bhalla, A. S. and Frédéric Lapeyre. *Poverty and Exclusion in a Global World.* New York: St. Martin's Press, 1999.

Berkman, Joanna, ed. *Foreign Aid to End Hunger: Hunger 2001.* Washington, D.C.: Bread for the World Institute, 2001.

de Soto, Hernando. *The Mystery of Capital.* Washington, D.C.: Center for International Private Enterprise, 2001.

DeSipio, Louis. *Sending Money Home ... For Now: Remittances and Immigrant Adaptation in the United States.* Washington, D.C.: International Dialogue, January 2000.

Dollar, David and Aart Kraay. *Growth Is Good for the Poor.* Washington, D.C.: World Bank, 2001.

Dollar, David and Lant Pritchett. *Assessing Aid: What Works, What Doesn't and Why.* Washington, D.C.: World Bank, 1998.

Easterly, William. *The Elusive Quest for Growth: Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics.* Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 2001.

Faure, Jean-Claude. *Development Co-operation Report 2000: Efforts and Policies of the Members of the Development Assistance Committee.* Paris: Organization for Economic Cooperation and Development, 2001.

Fox, James W. *Efficient Capital Markets: A Key to Development.* Washington, D.C.: U. S. Agency for International Development, 2000.

General Accounting Office. *International Monetary Fund: Few Changes Evident in Design of New Lending Program for Poor Countries.* Washington, D.C.: International Monetary Fund, May 2001.

Gupta, Sanjeev, Luc Leruth, and Luiz de Mello. *Transition Economies: How Appropriate Is the Size and Scope of Government?* Washington, D.C.: International Monetary Fund, 2001.

Gwartney, James and Robert Lawson. *Economic Freedom of the World: 2001 Report.* Vanconver, B.C.: Fraser Institute, 2001.

Halvorson-Quevedo, Raundi and Harmut Schneider. *Waging the Global War on Poverty: Strategies and Case Studies.* Paris: Organization for Economic Cooperation and Development, 2000.

Hanke, Steve H. and Stephen J. K. Walters. "Economic Freedom, Prosperity, and Equality: A Survey. *Cato Journal,* vol. 17, no. 2, Fall 1997.

Hardoy, Jorge E., Diana Mitlin, and David Satterthwaite. *Environmental Problems in an Urbanizing World: Finding Solutions for Cities in Africa, Asia, and Latin America.* London: Earthscan Publications, 2001.

International Finance Corporation. *Building Business, Creating Opportunity: 2000 Annual Report.* Washington, D.C.: World Bank Group, 2000.

International Monetary Fund. *Fighting Poverty and Strengthening Growth: Recent Progress by the IMF and World Bank in Implementing the PRSP Approach and the HIPC Initiative.* Washington, D.C.: International Monetary Fund, April 2001.

International Organization for Migration. *World Migration Report: 2000.* Geneva, Switerland: UN Publications, 2000.

Jazairy, Idriss, Mohiuddin Alamgir, and Theresa Panuccio. *The State of World Rural Poverty: An Inquiry Into Its Causes and Consequences.* London: IT Publications, 1992.

Khusro, Ali Mohammed. *The Poverty of Nations.* New York: St. Martin's Press, 1999.

Lal, Deepak and H. Myint. *The Political Economy of Poverty, Equity, and Growth.* New York: Oxford University Press, 1996.

Lerrick, Adam. "A Better Way to Lend a Hand." *The International Economy,* November/December 2000.

Lipton, Michael, Shahin Yaqub, and Eliane Darbellay. *Successes in Anti-Poverty.* Geneva, Switzerland: International Labor Office, 1998.

Lowell, Lindsay and Rodolfo O. de la Garza. *The Development Role of Remittances in U.S. Latino Communities and in Latin Amerian Countries.* Washington, D.C.: Inter-American Dialogue, June 2000.

Meier, Gerald M. and Joseph E. Stiglitz, eds. *Frontiers of Development Economics: The Future in Perspective.* New York: Oxford University Press, 2000.

Narayan, Deepa et al. *Can Anyone Hear Us?* New York: Oxford University Press, 2000.

Rosegrant, Mark W., Michael S. Paisner, Siet Meijer, and Julie Witcover. *Global Food Projections to 2020.* Washington, D.C.: International Food Policy Research Institute, 2001.

Ross-Larson, Bruce, principal ed. *New Paths to Social Development.* Washington, D.C.: World Bank, 2000.

Ross-Larson, Bruce and Meta de Coquereaumont, principal eds. *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty.* Washington, D.C.: World Bank, 2001.

Shaw, William, et al. *Global Economic Prospects and the Developing Countries.* Washington, D.C.: World Bank, 2001.

Smit, Jac, Annu Ratta, and Joe Nasr. *Urban Agriculture: Food, Jobs, and Sustainable Cities.* New York.: United Nations Development Fund, 1996.

United Nations Conference on Trade and Development. *The Least Developed Countries 2000 Report.* New York: United Nations, 2000.

United Nations Conference on Trade and Development. *World Investment Report, 2000: Mergers and Acquisitions, and the Impact on Development.* New York: United Nations, 2000.

Agency for International Development. *Recent Practices in Monitoring and Evaluation: Building a Results Framework.* Washington, D.C.: Agency for International Development, 2000.

Vásquez, Ian. *Global Fortune: The Stumble and Rise of World Capitalism.* Washington, D.C.: Cato Institute, 2000.

Working Group on Food Security, Board for International Food and Agricultural Development. *A Millennium Free From Hunger: U.S. National Progress Report on Implementation of the U.S. Action Plan on Food Security and World Food Summit Commitments.* Washington, D.C.: U.S. Department of Agriculture, 2000.

World Bank. *Entering the Twenty-First Century: World Development Report 1999/2000.* Washington, D.C.: World Bank, 1999.

World Bank. *Global Development Finance, 2001.* Washington, D.C.: World Bank, 2001.

World Bank. *Partnership for Development, Spring 2001.* Washington, D.C.: World Bank, 2001.

World Health Organization. *Our Planet, Our Health: Report of the WHO Commission on Health and Environment.* Geneva, Switzerland: World Health Organization, 1992.

Perspectivas Económicas

Volumen 6 *Publicación Electrónica del Departamento de Estado de Estados Unidos* *Número 3*

TERMINAR LA POBREZA MUNDIAL

Septiembre 2001